1694

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL CAÑÓN

ZARZUELA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL MARQUÉS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892

A Miguel Zenonio
Recuerdo de los
Autores del

EL CAÑÓN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CAÑON

ZARZUELA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN TRES ACTOS Y NUEVE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL MARQUÉS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO CIRCO DE PARISH la noche del 22 de Diciembre de 1891

LIBRERÍA DE F. GARCÍA
Horno de la Mata, 18
MADRID

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

AL DISTINGUIDO MAESTRO COMPOSITOR

Don Manuel Nieto

A tí, Manuel, debemos dedicarte la primera obra en tres actos que escribimos. ¿Por qué? Por gratitud, por cariño y por respeto.

Cumplen gustosos este deber, tus verdaderos amigos y compañeros

Los Autores

257023

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CATALINA	SRTA. NADAL (Angela).
SUSANA	VILLAR (Isabel).
ANA	PALMER (Carmen).
OBRERA 1.ª	GARCÍA.
PEDRO (niño)	NIÑA LUISA ARREGUI.
MIGUEL	SR. PASTOR (Ricardo).
NICOLÁS	VÁZQUEZ (Joaquín).
VON-IVOFF	BANQUELLS (Daniel).
ALEJANDRO	MENDIZABAL (Luis).
LORENZO	SENÍS (Luis).
PETERCOFF	LLORET (Enrique).
EL CZAR ALEJANDRO II	SÁNCHEZ PALMA.
SERGIO	RORROEL.
JEFE 1.º	
RODOLFO	BUXÓ (Juan).
TELEGRAFISTA	
IMANOFF	ALFAMBRA.
POTERVIFF	MARTÍNEZ.
RUMANOFF	HERNÁNDEZ.
ROTERVIFF	MÁS.
FLIFF-FLIFF	FERNANDEZ.
FLOFF-FLOFF	BUXÓ (Carlos).
PSIFANTA	MIGUEL (Antonio).
OFICIAL	LLORET.
UN OBRERO	MÁS.

Obreras, Obreros, Pueblo ruso, Soldados, Estado mayor del Czar Aprendices herreros, Policía Rusa, Nihilistas, Coro general y de niños Bailarinas, Banda militar, etc., etc.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º *La catástrofe.*
» 2.º *El telegrama.*
» 3.º *La fundición.*

ACTO SEGUNDO

CUADRO 4.º *El Padre de Catalina.*
» 5.º *Los nihilistas.*
» 6.º *La fiesta del cañón.*

ACTO TERCERO

CUADRO 7.º *La orgía.*
» 8.º *El secreto de Catalina.*
» 9.º *¡Viva el Emperador!*

La acción en Rusiá.—Reinado de Alejandro II

Por derecha é izquierda las del actor

Todas las decoraciones han sido pintadas por el acreditado escenógrafo **D. Luis Muriel.**

La sastrería ha sido encomendada al inteligente sastre de teatros **Sr. Gambardela.**

El atrezzo confeccionado por **D. Antonio Fernández.**

La obra ha sido dirigida y ensayada por **D. Rafael María Liern** y concertada por el maestro **D. Juan García Catalá.**

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

LA CATÁSTROFE

Decoración á todo foro, un valle rodeado de montañas.—Arrancando desde la última caja, término derecha, una gran montaña, y en ella abierto túnel, partiendo desde éste un viaducto de hierro colgante á gran altura, que atraviesa la escena transversalmente y viene á encajar en la segunda caja de la izquierda, que será la entrada de otro túnel.—Debajo del viaducto colgante y hacia la derecha, se ve á vista de pájaro, tejados, campanarios, etc de de una aldea rusa.—En segundo término izquierda, gran barranco con cascada de agua natural.—Telón montañoso al fondo.—Es de noche.—Todo el paisaje aparecerá nevado.—La luna ilumina este cuadro.—El viaducto romperá á su tiempo por encima del barranco.

ESCENA ÚNICA

(MUDA)

VON IVOFF, por la derecha, que presencia la catástrofe con marcadas muestras de terror. Al levantarse el telón «Preludio» en la orquesta. Al poco tiempo se oye el silbato de una locomotora, que va poco á poco oyéndose más distintamente. Por el último término y por la salida del túnel, aparece un tren que atraviesa el viaducto y al llegar encima precisamente, cae, y lleva tras sí á la locomotora y dos ó tres vagones que caen al abismo. Un coche queda colgado completamente de uno de los tramos del viaducto, y dos ó tres coches quedan sobre el puente inmóviles. Música fuerte en la orquesta y resolución del preludio

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

¡EL TELEGRAMA!

Telón corto.—Andén de una estación de ferrocarril de San Petersburgo.—Puerta al centro que dice: «Telégrafo.»—Puerta al fondo derecha de cristales, que supone da acceso á las salas de espera; estas dos puertas juegan y tienen sus forillos correspondientes; en el telón alambres telegráficos, teléfonos, reloj, cuadro indicador de salida y entrada de trenes, dos farolas eléctricas encendidas, básculas, etc.—Es de noche.—Al caer el telón de cuadro sigue la música piano en la orquesta y se oyen sonar diferentes timbres eléctricos de gran potencia.

ESCENA PRIMERA

JEFE 1.°, saliendo por la lateral derecha y dirigiéndose á la puerta donde dice «Telégrafo», y á poco JEFE 2.° por la puerta del telégrafo, descompuesto y con actitud desesperada

Hablado

JEFE 1.° Algo grave ha sucedido
cuando así suenan los timbres.
JEFE 2.° (Abriendo la mampara.)
¡Señor Jefe!
JEFE 1.° ¿Qué sucede?
JEFE 2.° ¡Una catástrofe horrible!
En el viaducto de Revel,
sobre el barranco de Hies,
ha descarrilado el tren.
JEFE 1.° Rumanoff, ¿qué es lo que dices?
¿El tren imperial?
JEFE 2.° No, el doce
de viajeros.
JEFE 1.° ¿Es posible?
JEFE 2.° El viaducto fué cortado,
tren de socorros nos piden.
JEFE 1.° ¿Y el tren del Emperador?
JEFE 2.° En el telegrama dicen
que retrasó su salida.

JEFE 1.º Pues, pronto, á esos infelices
hay que enviarlés socorros;
manda que salga el tren quince.
(Vase el Jefe 2.º por la izquierda.)
¡Y en esas salas de espera
tanta gente! ¡Quién les dice!...
(Música, ruido dentro que se va acentuando, golpes en las puertas del fondo derecha, hasta que el Maestro indique en la orquesta la salida del Coro general, en cuyo momento, con palos unos y con las manos otros, rompen los cristales y se abre violentamente la puerta, produciendo gran estrépito. En todas las caras debe pintarse el terror de que se hallan poseídos por la noticia que confusamente ha llegado a ellos.)

ESCENA II

DICHO y CORO GENERAL, trajes rusos de diferentes clases sociales. Conjunto abigarrado

Música

CORO (Al Jefe 1.º, rodeándole todos.)
¿Qué pasa?
¿qué ocurre?
¿es cierto?...
Decid...
¡Hablad!
¡Hablad!
¡decidnos
por piedad!
Acaben nuestras dudas,
queremos la verdad.
JEFE 1.º ¡Es cierta la noticia
que os llena de dolor!
CORO (Retrocediendo y tapándose las caras con las manos.)
¡Qué horror!
¡qué horror!
¡Catástrofe terrible
la suerte nos mandó!
¡Qué horror!
JEFE 1.º Al cruzar el viaducto de Revel,
sin duda cortado por brazo traidor,

el tren iba con toda su marcha
y del puente al barranco cayó.

CORO ¡Dios santo!
¡piedad!
La muerte allí todos
debieron hallar.
Sin padres ni hermanos,
sin hijos quizás,
la muerte terrible
nos dejó ya.

ESCENA III

DICHOS, CATALINA y ALEJANDRO, por la puerta que se supone da á las salas de espera

ALEJ. Detente, Catalina,
¡por Dios! ¿á dónde vas?
(Movimiento de curiosidad en todos.)

CAT. En busca de mi hijo,
que acaso ha muerto ya.
Que es cierta la noticia,
no puedo ya dudar,
en sus semblantes leo
la triste realidad.

CORO Es verdad,
es verdad.
(Catalina se apoya en el hombro de Alejandro.)

ALEJ. No pierdas, Catalina,
no pierdas tu valor,
que acaso la desgracia
á tu hijo no alcanzó.

CAT. Quién puede, compañero,
calmar este dolor,
si aquí en pedazos salta
mi pobre corazón.

ALEJ. CAT. Y CORO } No pierdas, Catalina,
no pierdas tu valor,
etc., etc.
Quién puede, compañero,
etc., etc.
Quién puede dar consuelo
aquí á nuestro dolor,

si aquí en pedazos salta
el triste corazón.

ALEJ. / CORO } Mas basta de lamentos,
aquí lo que hay que hacer
es enjugar el llanto
y á todos socorrer.

TODOS Al viaducto de Revel, corriendo
llevemos consuelos á tanto dolor,
á buscar á los seres queridos
que idolatra nuestro corazón.
Corramos, marchemos,
calmemos la ansiedad
que el alma nos destroza
y llena de pesar.
¡Vamos allá!
¡Vamos allá!
A correr, á marchar,
á correr sin tardar.

Hablado

JEFE 1.º (Deteniendo á todos.)
¿Dónde váis? ¡Señores, calma!
Para el lugar del siniestro
ya salió el tren de socorro.
Hay que esperar, no hay remedio;
dad tregua á vuestro dolor...

CAT. Eso se dice muy presto.
¡Pero á una madre que aguarda
á un hijo, que es su consuelo,
que la desgracia lo hiere
y acaso no podrá verlo,
no pidáis que tenga calma,
no es posible!

JEFE 1.º Lo comprendo.
¿Pero qué queréis hacer?
Revel de aquí está muy lejos,
la noche con tanta nieve
os impide socorrerlos...
¿No es mejor que aquí aguardéis?

ALEJ. Tiene razón.

JEFE 1.º Yo os prometo
deciros cuantas noticias
me comunique el telégrafo.

OBR.ª ¡Pero, la verdad entera!
OBR.º ¡Saberlo todo queremos!
JEFE 1.º Descuidad, que lo sabréis;
pero, salid, os lo ruego.
Id á las salas de espera;
cumpliré lo que os ofrezco.
(Vase el Coro general por la puerta del foro derecha y el Jefe entra en el telégrafo.)

ESCENA IV

CATALINA y ALEJANDRO

ALEJ. (Pausa.) Vamos, Catalina...
CAT. No;
de este sitio no me alejo.
Necesito que los timbres
de ese telégrafo, dueños
de mi vida ó de mi muerte
en este horrible momento,
con su estridente sonido
hagan palpitar mi pecho.
¡Yo necesito, Alejandro,
ver los telegramas esos,
(Animándose por momentos.)
devorarlos con mis ojos,
dos ó tres veces leerlos,
y saber la verdad toda!... (Pausa y transición.)
Dime, Alejandro, ¿no es cierto
que, como el rayo, veloces
por los aparatos esos,
van y vienen las noticias?
(Alejandro asiente á la pregunta.)
¡Pues venga el rayo! ¡Lo espero!
¡Que el corazón de una madre
ansioso lo está pidiendo!
(Sollozando, se echa en brazos de Alejandro.)
ALEJ. (Después de una pausa.)
¡Calma, por Dios, Catalina!...
Miguel, con tu hijo Pedro,
es seguro que venían
en ese tren de viajeros.

¡Mas, quién sabe; el corazón
á voces me está diciendo
que se han salvado!

CAT. ¡Ay, amigo,
ojalá te escuche el cielo!
(Despidiéndose de los brazos de Alejandro.)
¡Pobre niño!

ALEJ. Ya te dije
que era un peligro traerlo.
Sabías muy bien que el Czar,
á nuestras fiestas de obreros,
con motivo del cañón
que estábamos construyendo,
iba á venir. Los nihilistas
sabes que ponen en juego
contra nuestro emperador
todos sus planes más negros;
no dudes, ellos han sido
la causa de este siniestro.

CAT. Verdad; el tren imperial
debió aquí llegar primero.

ALEJ. ¡Malditos nihilistas!

CAT. Calla...
que mucho los aborrezco,
mas no ignoras, Alejandro,
que está mi padre entre ellos.

ALEJ. ¡Si es padre el hombre que engendra
tan sólo, no te lo niego!
Pero si es padre el que educa
y enseña, desde pequeños,
á sus hijos la virtud
y á ser honrados y buenos...
¡Catalina, Von-Ivoff,
no es tu padre!

CAT. ¡Por el cielo!
¡No traigas á mi memoria
los tristísimos recuerdos
de su conducta!

ALEJ. Bien, callo.
(Suenan dentro los timbres del telégrafo.)

CAT. (Pausa y transición.)
¿Oyes, Alejandro?... Entremos.
¡Sin duda serán noticias!...
¡Me mata este sufrimiento!

ALEJ. ¡Aguarda!... (¿Cómo evitar?...)
¡Espera!...
CAT. ¿Qué? ¿Tienes miedo
de que sepa la verdad?
¡Valor para todo tengo!
(Se dirigen á la puerta del telégrafo, á tiempo que ésta se abre y aparece el Jefe 1.º con un papel de color en la mano.)

ESCENA V

DICHOS y el JEFE 1.º

JEFE 1.º ¿Catalina Von-Ivoff?
CAT. Yo soy.
JEFE 1.º En este momento
recibo este parte. (Lo entrega.)
CAT. (Arrebatándoselo de la mano.)
Venga.
ALEJ. (Acercándose, mientras Catalina lo abre.)
Sin duda, Miguel lo ha puesto.
CAT. «Salvado el niño, Miguel.» (Leyendo.)
¡Oh! ¡Gracias, Virgen del cielo!
(Se arroja en brazos de Alejandro.)
ALEJ. (Enjugándose una lágrima con la manga de la chaqueta.)
¡Vamos, pues no estoy llorando!
CAT. ¡Yo también lágrimas vierto,
pero es llanto de alegría! (Volviéndose al Jefe.)
Señor Jefe, decid presto,
¿en qué tren han de llegar
los que salvarse pudieron?
JEFE 1.º Hasta el tren de la mañana
no es fácil.
CAT. Bien, aguardemos.
ALEJ. ¿No es mejor marcharnos, dí?
Tú necesitas sosiego.
Vamos á la fundición
y, á pesar del martilleo,
porque hoy es noche de vela,
podrás descansar.
CAT. Es cierto.
Pero mañana temprano...

ALEJ. Aquí los dos, ya lo creo. (Volviéndose al Jefe.)
Señor Jefe, hasta mañana.
CAT. Con el alma os agradezco
todas vuestras atenciones.
JEFE 1.º No hago más que lo que debo.
(Saluda y vase por el telégrafo.)
CAT. ¡Alejandro, soy dichosa!
Mañana á Pedro veremos.
ALEJ. ¿No te lo dije?... Mañana
te lo comerás á besos.
¡Siempre los niños encuentran
á su lado un ángel bueno!
(Vanse por las salas de espera.)

ESCENA VI

PETERCOFF, IMANOFF, POTERVIFF, RUMANOFF, ROTERVIFF, FLIFF-FLIFF, FLOFF-FLOFF. Policías rusos, salen todos corriendo por la derecha por el órden indicado

Música

PETER. (Presentándose.) Petercoff.
IMA. (Id.) Imanoff.
POTER. (Id.) Poterviff.
RUM. (Id.) Rumanoff.
ROTER. (Id.) Roterviff.
HILL. (Id.) Fliff-Fliff.
HILLOFF. (Id.) Floff-Floff.
TODOS Micholochof.
Todos policías,
agentes del Czar.
Todo el que cogemos
se suele escapar.
PETER. Soy el jefe nato
de estos seis pachones
que por el olfato
cazan los ladrones,
y tras los nihilistas
venimos aquí
corriendo, corriendo
y oliendo así.
Después de oler,

mi gusto es coger,
mi gusto es atar,
mi gusto es prender,
y atrapar, atrapar
y correr y correr,
y llevarle nihilistas
al Czar.

TODOS (Accionando lo que indica la letra.)
¡Ah!
Nuestro gusto es oler,
nuestro gusto es coger,
nuestro gusto es atar,
nuestro gusto es prender,
y atrapar, etc.

PETER. Soy muy conocido
por mi habilidad
y hasta los chiquillos
me conocen ya;
Petercoff por aquí,
Petercoff por allá;
hace un año que no como,
que no vivo, que no duermo
ni me dejan nunca en paz

TODOS Petercoff por aquí,
Petercoff por allá, etc. (Corriendo.)

PETER. Sucedió que un día
á un conspirador
le echamos la zarpa,
pero se escapó;
y al verle que huía
quedamos allí
de muestra, de muestra,
todos así. (Situación cómica de todos.)

TODOS Y al verle que huía, etc.
Nuestro gusto es el ver,
nuestro gusto es prender,
nuestro gusto atisbar,
nuestro gusto es correr.

PETER. Y CORO } Soy muy conocido, etc.
Es muy conocido, etc.

TODOS Petercoff.
Imanoff.
Poterviff.
Romanoff.

Roterviff.
Fliff-Fliff.
Floff-Floff.

PETER. Tener ojo...
TODOS Lo tenemos...
PETER. Mucho olfato...
TODOS Sí, señor.
PETER. Hay que pescar...
TODOS Pescaremos...
PETER. Va en la cosa...
TODOS Nuestro honor...
PETER. Nuestro honor...
TODOS Sí, señor.
Sí, señor.
Fliff, Floff
Micholochoff
Floff, Fliff,
Micholochif,
Micholochoff
Petercoff.

MUTACION

CUADRO TERCERO

LA FUNDICIÓN

Decoración á todo foro.—Una fundición rusa de cañones.—Al fondo gran fragua encendida (luz roja) con fuelles gigantescos que funcionan movidos por obreros.—Por el centro de la escena yunques grandes y esparcidos convenientemente: utensilios de herrería, grandes planchas de hierro, apoyadas en las paredes.—Dos puertas laterales que dán acceso al interior de la fragua.—Puerta grande con arco lateral derecha y formando ángulo para que se vea por ella la calle, alumbrada por la luna. (Es de noche.) Después, cuando lo indique, cambia.

ESCENA PRIMERA

HERREROS trabajando en grupo conveniente. (Coro de hombres.)
APRENDICES que traen á los yunques hierros candentes. (Chicos.)
OBRERAS á la izquierda sentadas y en grupo conveniente, cosiendo

banderas y gallardetes con los colores nacionales rusos. SUSANA y ANA en primer término entre el grupo de obreras. LORENZO apoyado en un yunque y en primer término, con el martillo á sus piés y encendiendo su pipa. Todo este cuadro debe ser animadísimo y los Directores de escena tendrán presente todos los detalles para su buena colocación. La decoración debe tener los dos efectos de luz que se marcan; al fondo luz roja, y en primer término la de la luna, que entra por el arco que dá acceso á la herrería.

Música

Orquesta solá al empezar, acompañada del martilleo de los yunques por los obreros, hasta que el maestro indique que empieza el cantable.

HERREROS (Enarbolando los martillos.)
El hierro á nuestros golpes
es blanda cera ya.
Que hieran los martillos
el yunque sin cesar,
¡plam, plim, plim, plam!

OBRERAS ¡A trabajar
sin descansar!
Ganemos, compañeras,
ganemos nuestro pan.

TODOS ¡Plam, plim,
plim, plam!
(Dando en los yunques con los martillos.)
¡A trabajar,
sin descansar!

OBRERAS Banderas nacionales
cosamos sin tardar.
¡Plim, plim!
¡A trabajar
sin descansar,
que es fuerza los cañones
mañana empavesar!

TODOS ¡A trabajar
sin descansar,
plim, plam,
plam, plim!
¡A trabajar
sin descansar!
Plim, pim, pim,
plim, plam, plim.

Ganemos compañeros
ganemos nuestro pan.
¡Plim, plam,
plim, plam!

Hablado

ANA Amiga, vaya un marido
que en suerte te vá á tocar.
SUS. ¿Y por qué me dices eso?
LOR. Porque soy muy holgazán;
más no hagas caso, Susana,
porque al casarme verás
cómo tu Lorenzo cambia.
ANA Ya lo creo, cambiarás
el dinero de la dote
que ésta te pueda llevar.
(Refiriéndose á Susana.)
LOR. Calla el pico, bachillera.
ANA Porque digo la verdad.
SUS. Vaya, calláos los dos.
Tú, á coser. (A Ana.)
(A Lorenzo.) Tú, á trabajar.
LOR. En cuanto fume esta pipa
y otra segunda detrás
y me siente un rato, y luego
salga un poco á pasear
y me dé el aire y me beba
unas copas de coñac,
vuelvo aquí... fumo y me acuesto,
y mañana, Dios dirá.
ANA ¿Lo vés?... ¡Es incorregible! (A Susana.)
SUS. No le hago caso, y en paz.
Pero tarda Catalina,
me pone en cuidado ya.
ANA Sin duda al ver á su hijo,
que en el tren debió llegar,
se lo está comiendo á besos
sin acordarse de más.
LOR. O que el tren se ha retrasado,
que es aquí lo general.
¡Si yo fuera maquinista!
SUS. No llegaba el tren jamás
al sitio de su destino.
LOR. (Esta me conoce ya.)

ESCENA II

DICHOS y NICOLÁS, traje de obrero ruso

NIC. ¡Buenas noches! ¿Es aquí (Entrando.)
dónde vive Catalina?
SUS. ¿La madre de los obreros?
NIC. Justamente, hermosa niña.
¿Está en casa? Quiero verla.
SUS. Si no tenéis mucha prisa,
esperadla, vendrá pronto.
Aquí tenéis una silla. (Ofreciéndosela.)
Sentáos.
NIC. Gracias. Mi cuerpo
de reposo necesita.
Vengo de un largo viaje,
y la nieve y la ventisca
me tienen yerto.
SUS. Arrimáos
á la fragua y en seguida...
NIC. Aquí estoy bien. (Pausa.)
Decid, joven,
¿y cómo en esta herrería
vive la mujer que busco?
¿Se ha casado?
LOR. (Por mi vida
que es preguntón el viajero.)
NIC. ¿No respondéis, bella niña?
LOR. (Adelantándose.)
No responde porque como
no sabe quién sóis, la chica
no cuenta vidas ajenas.
NIC. (Mirando á Lorenzo de arriba abajo.)
¿Y quién eres tú, estantigna?
LOR. ¿Que quién soy yo?... Barba roja...
Su novio.
NIC. ¿Sí? ¡Pobrecilla!
No te la mereces.
LOR. ¿Cómo?
NIC. No, señor; porque es muy linda.
LOR. Cierto. ¿Pero yo soy feo?
A ver, defendedme, chicas,

y decidle á este señor
si yo con la ropa limpia
y el traje de los domingos,
y fumando así en la pipa,
no soy un hombre gallardo
por quien las hembras suspiran
y laten los corazones
de las muchachas bonitas.
Si cuando cruzo las calles
vuestros ojos no me miran
como diciendo... ahí va un mozo
que para mí lo querría.
Si algunas, y esto lo sé,
y lo sé de buena tinta,
que como el hierro en la fragua,
¿no están por mí que echan chispas?
Vaya, decid la verdad.
(Todas ríen á carcajada.)

NIC. Te han contestado en seguida.

LOR. (Vaya, me han dejado feo.
Lo seré.) (Ríen todos los hombres á carcajada.)
(Siguen las firmas.)
(Transición brusca.)
Mas pasemos á otro asunto,
que hoy mando yo en la herrería.
¿Quién sois? (A Nicolás.)

NIC. Un amigo antiguo
de la madre Catalina.

LOR. ¿Obrero?

NIC. Como vosotros.

LOR. ¿De esta comarca?

NIC. De Wilna.

LOR. ¿Y venís?...

NIC. No os importa.

LOR. (Es breve cuando replica.)
Bien; esperad á la madre.

SUS. No ha de tardar.

LOR. (A fé mía
que no me gusta este hombre.
Más volvamos á la pipa.)
(Se retira hacia la derecha.)

NIC. (A Susana.)
¿Dónde fué con tanta nieve
y á tales horas mi amiga?

SUS. A la estación.
NIC. ¿Para qué?
SUS. Se supo ayer que venía
hoy en el tren de la noche
su hijo Pedro.
NIC. (¡Por mi vida!
¡En el tren de la catástrofe!)
SUS. ¿Le conocéis?
NIC. (Distraído.) Ni... de vista.
(¡Fatalidad más horrible!)
SUS. Es un chico que dá envidia.
Tan travieso, tan hermoso,
hijo, en fin, de Catalina.
LOR. (Que se habrá ido acercando poco á poco.)
¡Va á ser un gran militar!
SUS. En el colegio de Kirmann
de San Petesburgo, estudia.
LOR. Y le veréis en seguida,
porque á las fiestas de obreros
le trae esta noche misma,
Miguel Petrosky.
NIC. (Levantándose y cogiendo por un brazo á Lorenzo.)
¿Qué has dicho?
¿Luego en ese tren venía?...
LOR. Sí, Miguel, el oficial (Desasiéndose.)
de húsares de la Czarina,
el huérfano á quién protejen
todos los de la herrería.
NIC. ¡Oh, callad!
SUS. ¿Qué le sucede?
NIC. (Y fué mi mano maldita
la que el viaducto cortó,
y al padre de Catalina
fuí yo quien le indujo á todo.
¡Bien el cielo me castiga!)
LOR. ¿Qué tenéis?
SUS. ¿Os ponéis malo?
NIC. ¿Qué? ¿No sabéis la noticia?
(Todos le rodean con curiosidad.)
Ese tren rodó al abismo;
una mano torpe, indigna,
cortó el viaducto de Revel,
robando á todos la vida.
SUS. ¿Qué decís?

LOR. ¿Cómo?
ANA ¡Dios mío!
LOR. ¿Cómo sabéis?
NIC. (Agitado.) Pues... yo iba...
Es decir... En la estación
me dieron estas noticias.
(¡El mismo crimen me vende!)
SUS. ¡Pobre madre Catalina!
¡Pobre Miguel! ¡Mi esperanza
juzgo por siempre perdida!.. (Llora.)

ESCENA III

DICHOS, CATALINA y ALEJANDRO

CAT. ¡Buenas noches, hijos míos!
NIC. ¡Ella! (Ocultándose.)
ALEJ. (A todos.) Dejad el trabajo.
SUS. (Arrojándose en brazos de Catalina.)
¡Catalina!
CAT. ¿Qué sucede?
¿Por qué lloras?
LOR. (Lloriqueando.) Pues es claro...
Ya lo hemos sabido todo.
CAT. ¿Tú también estás llorando?...
Vaya, venid aquí todos
y enjugad pronto ese llanto.
¿No me véis que estoy tranquila?
¡Pedro y Miguel, se han salvado!
(Movimiento de alegría en todos.)
NIC. (¡Respiro!)
SUS. ¡Gracias, Dios mío!
LOR. ¡Viva la madre, muchachos,
y viva la Providencia!...
y hasta san Pedro y san Pablo
y el primero de Noviembre,
por decir todos los Santos!
(Todos contestan al viva.)
ANA Madre, dejad que os abrace.
(Todos rodean á Catalina, la abrazan y felicitan.)
ALEJ. (Después de un momento de pausa.)
Vamos, basta ya de abrazos
y á descansar, que mañana

hay que reunirse temprano
para colgar las ventanas,
y hacer en las calles arcos
para recibir al Czar,
que sabéis que viene á honrarnos.

ANA Buenas noches.

TODOS Buenas noches.

CAT. Adiós, y gracias, muchachos.
(Vase el Coro general.)

ALEJ. Susana, vé con la madre
para que descanse un rato.

CAT. Yo no necesito...

ALEJ. Sí...

ANA Sí, necesitáis descanso.
(Alejandro acompaña á Catalina y Susana, hasta la primera izquierda; y cuando estas han desaparecido, vuelve á la escena.)

ESCENA IV

NICOLÁS, LORENZO y ALEJANDRO

LOR. Pero, vos, á Catalina, (A Nicolás.)
¿no habéis venido buscando
para hablarla?

NIC. Sí, mas luego
á solas...

LOR. (Hombre más raro.)

ALEJ. Oye, Lorenzo, ¿y por quién (Volviendo.)
supísteis lo que ha pasado?
(Reparando en Nicolás.)
¿Quién es ese obrero?

LOR. El mismo
que nos dijo... (Habla en voz baja con Alejandro.)

NIC. (¡Es Alejandro!
¡No me cabe duda, es él!...
Han pasado tantos años,
no me reconocerá.)

ALEJ. Conque, vos, según acabo
de saber, ¿queréis hablar
con la madre?

NIC. De eso trato.

ALEJ. (Se fija en Nicolás, y después de un momento de pausa.)
¡Pues, hablad!
NIC. ¡Bien!
LOR. (Frotándose las manos.) (¿Qué será?)
NIC. Ese mozo está estorbando;
que se marche y lo diré.
ALEJ. Ya estás oyendo.
LOR. Me largo.
(Lo ha dicho indirectamente
y por ser así me marcho.) (Vase por el arco.)

ESCENA V

NICOLÁS y ALEJANDRO

ALEJ. (Fijándose mucho en Nicolás.)
Ya estamos solos. Hablad.
Decíd pronto qué queréis.
NIC. Cómo, ¿no me conocéis?...
ALEJ. ¿Que no os conozco?
(Pausa en la que le mira fijamente.)
Aguardad.
Ese rostro, y ese acento,
si no es infiel mi memoria... (Acercándose.)
me recuerdan una historia...
NIC. ¿Qué dices? (Retrocediendo.)
ALEJ. (Ya convencido.) Oye un momento,
si es que la diste al olvido,
porque de una infamia es,
y tú me dirás después
si acaso te he confundido.
NIC. No necesito...
ALEJ. Sí, espera,
si lo necesito yo.
Lo que te diré... pasó...
justo, en este pueblo era. (Pausa.)
Cerca del viejo castillo
una fábrica se alzaba,
donde el hierro se domaba
por el fuego y el martillo.
Y entre el enjambre de obreros
que en la fábrica bullía,

dos fundidores había
del trabajo compañeros.
El uno noble y honrado
el otro...

NIC. ¡También!

ALEJ. No: calla.
El otro era un vil canalla,
por torpe ambición cegado.
Una noche el escritorio,
de su buen amo asaltó,
robar la caja intentó,
mas fué su intento ilusorio.
¡Que el honrado vigilante
supo aquel robo evitar,
y no se quiso manchar
con delación infamante!
Huye, le dijo al bandido,
yo mi labio sellaré,
nadie sabrá lo que sé,
todo lo doy al olvido.
Y aquel infame, al huir,
pagó afecto tan sincero
robando á su compañero.
(Nicolás, bajo el peso del recuerdo, quiere alejarse y Alejandro le detiene.)
No; si me tienes que oir
para más humillación.
¿Los nombres has olvidado?
Yo, Alejandro, el hombre honrado,
tú, Nicolás, el ladrón.

NIC. ¡Mientes! (Empieza á amanecer.)

ALEJ. ¿Cómo? Por quien soy
que vas la vida á perder,
pagando el robo de ayer
con el insulto de hoy.
(Arrojándose sobre él; luchan los dos.)
Te mato, aunque al cielo clame
tu voz.

NIC. Mira lo que intentas.

ESCENA VI

DICHOS y CATALINA

CAT. ¿Qué es esto?
ALEJ. (Soltando á Nicolás y volviéndose hacia Catalina. Transición rápida.)
Nada; unas cuentas
que estoy cobrando á ese infame.
CAT. ¿Qué dices? ¡Ah! ¡Nicolás!
ALEJ. ¿Le conoces? (A Catalina.)
CAT. El destino
lo interpuso en mi camino
para mi muerte, quizás.
(Volviéndose á Nicolás.)
¿Qué buscas aquí? ¿Qué quieres?
¡Tras tantos años de ausencia,
otra vez con tu presencia
me importunas!...
NIC. Hay deberes
que es necesario cumplir,
y yo cumplirlos ansío.
Retienes algo que es mío
y lo has de restituir.
CAT. ¿A tu hijo?
NIC. Me comprendiste.
CAT. ¡Qué tarde te acuerdas de él!
NIC. Bien; pero quiero á Miguel.
De niño lo recogiste
y gratitudes te debo
por tu generosa acción.
Gracias. Pero, en conclusión,
soy su padre y me lo llevo.
CAT. Todo eso está bien pensado;
Nicolás, no te desdigo...
Mas Miguel, ¿irá contigo?
No te querrá, ¡desgraciado!
¿Te conoce acaso?... ¡No!...
¿Le has educado?... ¡Tampoco!...
¿Qué vas á decirle?... ¡Loco!...
¡Para él su padre murió!
NIC. ¡Infame supercheria!

CAT. Pues mi labio se lo dijo,
por no decirle... «Eres hijo
de un incendiario, que un día
causa de mi daño fué
y de mi eterno dolor.»
NIC. No prosigas... ¡por favor!
CAT. Esa historia callaré,
porque es mi pena constante.
Mas lo que decirte quiero,
es que Alejandro el herrero,
éste, que está aquí delante,
á Miguel supo amparar
y aquí á la fragua le trajo,
y á costa de su trabajo
carrera le pudo dar.
Toda la gente de aquí
su hijo querido le llama;
si tienes valor, reclama
de esa gente y no de mí.
NIC. Reclamaré.
ALEJ. Bien está.
Es su padre y es razón,
mas con una condición;
Miguel tu historia sabrá.
(Ya la luz del día entra por el arco é ilumina con luz clara la herrería.)

ESCENA VII

DICHOS, LORENZO, después MIGUEL, en traje de oficial de húsares rusos, luego PEDRO, en traje de alumno militar de colegio ruso y Coro general

Música

CORO (Dentro.) Madre Catalina,
pronto, pronto acá,
que Miguel y Pedro
acaban de llegar.
LOR. ¡Aquí están! ¡Aquí están! (Entrando.)
CAT. ¡Hijo de mi alma! (Abrazando á Pedro.)
ALEJ. Tus brazos, Miguel. (Id. á Alejandro.)
MIG. Mi buen Alejandro.
NIC. (Es él, es él.)

CAT. (A Pedro.) Por fin, entre mis brazos,
por fin te tengo ya;
jamás sintió mi pecho
mayor felicidad.

ALEJ. Por fin, Miguel querido,
por fin te vuelvo á ver.

MIG. Está en tus brazos, padre,
la dicha de Miguel.

NIC. (Ese nombre en sus labios
me parte el corazón.)

CORO A todos nos alegra
la vuelta de los dos.
La dicha de que gozan
nos da satisfacción.

MIG. ¿En dónde está Susana?

LOR. Quizá durmiendo esté.

CORO Iremos á llamarla.

ESCENA VIII

DICHOS y SUSANA por la izquierda

SUS. ¡Miguel, Miguel!
(Con pasión y arrojándose en brazos de Miguel.)

MIG. Susana, Susana,
amada mía,
yo te adoro,
prenda querida,
con frenesí.

LOR. (El abrazo parece
bastante largo;
no debía escamarme,
pero me escamo.)

MIG. Prenda querida,
mi único amor,
bien de mi vida,
dulce ilusión.
Dueño del alma,
mi único bien,
por fin mis ojos
cerca te ven.

CAT. Hijo querido,
mi único amor,

bien de mi vida,
dulce ilusión.
Hijo del alma,
mi único bien,
por fin mis ojos
cerca te ven.

SUS. Miguel querido,
mi único amor,
dulce esperanza
del corazón.
Dueño del alma,
mi único bien,
por fin mis ojos
cerca te ven.

LOR. Mas cuenta lo que ha sido
y lo que habéis pasado,
que á todos nos importa.

MIG. Dejemos eso á un lado;
ya entre vosotros
por fin estoy,
soy vuestro hijo,
de todos soy.

(Va abrazando indistintamente á los herreros.)

NIC. (Lucha terrible
la que sostengo;
este martirio
sufrir no puedo;
ya basta de tortura,
ya basta de silencio.
¡El todo por el todo!)
¡Miguel, eschucha atento! (Adelantando.)

CORO Al hombre que en la fragua
há poco penetró,
oigamos lo que dice,
prestemos atención

NIC. Miguel, jamás pensaste
á quién debiste el ser.

MIG. En él constante pienso,
y mucho le lloré.

NIC. Pues ese padre amado,
que muerto juzgas ya,
á tí, afanoso, llega;
aquí tu padre está.

MIG. ¡Padre! (Yendo á arrojarse en sus brazos.)

ALEJ. (Deteniéndole.) ¡Detente!
MIG. (A Alejandro.)
¿Qué, no es verdad?
NIC. ¡Soy un malvado,
un criminal,
mas soy su padre!
MIG. ¡Fuera, apartad!
¡Padre del alma! (Se abrazan.)
CAT. Y MIG. ¡Señor, piedad!

CONCERTANTE

CAT. La dicha este hombre
por siempre nubló,
desgracias me dicta
mi fiel corazón.
MIG. La dicha mi padre
por siempre me dió;
rebosa de gozo
mi fiel corazón.
LOR. Aquí lo que pasa
no lo entiendo yo;
estaba por irme,
y se concluyó.
MIG. ¡Ah!
Rebosa de gozo
mi fiel corazón.
CAT. SUS. Y ANA La dicha este hombre
por siempre nubló,
desgracias me dicta
mi fiel corazón.
De asombro me llena
tal revelación.
No sé por qué tiembla
mi fiel corazón.
LOR. Aquí lo que pasa
no lo entiendo yo.
Etc. etc.
MIG. La dicha mi padre
por siempre me dió.
Rebosa de gozo
mi fiel corazón.
NIC. Robarme pretenden
mi dicha y su amor,

y en odio se trueca
mi amante pasión.

CORO — La dicha este hombre
por siempre nubló;
desgracias nos dicta
el fiel corazón
De asombro nos llena
tal revelación,
y tristes á todos
aquí nos dejó.

Hablado

MIG. — Habla, padre. Ya te escucho.
Que me expliques necesito
el vergonzoso misterio
en que yo envuelto te miro.
¿Tú criminal? ¿Dí por qué?
¿Por qué Alejandro no quiso
que te abrazase? Responde.
¿Por qué Catalina dijo
que habías muerto? Contesta.
¡Por favor te lo suplico!

NIC. — ¡Hijo!

MIG. — Levanta la frente.

ALEJ. — No puede en este recinto
alzarla quien, como él...

NIC. — (A Alejandro.)
¡Calla, calla, por mi hijo!

ALEJ. — Lo ha de saber.

CAT. — (Interponiéndose.) ¡Alejandro!

ALEJ. — Bien, callaré, ¡vive Cristo!...
pero vete. (A Nicolás.)

MIG. — (A Alejandro.) ¿Y tú le arrojas?
Padre ven, yo voy contigo.

ALEJ. — ¡No, tú no!

SUS. — ¡Miguel, detente!
(Miguel empuja á su padre.)

CAT. — ¿A dónde vas, hijo mío?

MIG. — ¿Que dónde voy? Con mi padre.
Me enseñásteis á ser digno,
á ser honrado, y ahora
me imponéis el sacrificio
de no serlo, al detenerme,
cuando á un padre es al que sigo.

Sobre él sé que hay un secreto
que no os arranco ahora mismo
porque os debo gratitud
y respetos y cariño.
Pero yo lo he de saber;
y si sé que habéis mentido...
entonces... Vámonos, padre.

NIC. Vámonos.

ALEJ. (A Catalina.) ¡Qué ingrato ha sido!

MIG. (Desprendiéndose de los brazos de Nicolás rápidamente.)
¡Oh, Catalina! ¡Alejandro! (Abrazándoles.)
Y perdona, padre mío,
que los abrace; les debo
tiernos cuidados de niño,
sanos consejos al hombre,
el uniforme que visto,
todo cuanto soy, en fin.

NIC. Bueno, acabemos. (Ya es mío.)

MIG. Saldremos juntos de aquí;
más hoy me ordena el servicio
el perseguir á esa turba
de nihilistas.

NIC. ¿Qué?
(¡Y vá á ser mi propio hijo!)

MIG. ¡Adiós, Lorenzo! ¡Adiós, todos!
(Vanse Nicolás y Miguel.)

ALEJ. ¡Para siempre le perdimos!

ESCENA IX

DICHOS menos NICOLÁS y MIGUEL

ALEJ. (A todos.)
¿Véis? ¡Se lo lleva el infame!
¡Lo arranca de nuestros brazos!
(Avanzando hacia el arco.)

LOR. ¡Si no mirase! ¡Por vida!

CAT. Una sospecha, Alejandro,
me consume.

ALEJ. A mí también.
Sin duda vino á buscarlo
con una intención bastarda.

CAT. Es verdad; es un malvado.

LOR. Aguó la fiesta el tunante.
ALEJ. Tienes razón. Pero, vamos,
no penséis en cosas tristes.
Que no te vea llorando. (A Susana.)
¡El lo quiso!
CAT. ¡Pobre niña!
LOR. Lo quiere como á un hermano.
Mas, de fijo, llora más
si yo me hubiera marchado.
PEDRO Todos hablan de Miguel,
y de mí nadie hace caso.
CAT. ¡Hijo de mi alma, ven!
ALEJ. Tiene razón el muchacho.
(Todos le abrazan y besan.)
LOR. ¡Justo, después que le vemos
en casa por un milagro!
PEDRO Dice la verdad Lorenzo,
por poco no nos matamos.
La cosa se puso fea.
El tren venía marchando
muy de prisa, muy de prisa.
¡Cuántos túneles pasábamos,
cuántos puentes y estaciones!
Yo, con Miguel, asomado
á una ventanilla estaba,
viendo dar vueltas al campo,
que estaba lleno de nieve
y tan bonito y tan blanco.
De pronto, al salir de un túnel,
se oyó muy fuerte el silbato
de la máquina, y después...
—¡me dá miedo recordarlo!—
se oyó un ruido tan terrible,
que yo me quedé atontado;
saltó nuestro coche, y luego
inmóviles nos quedamos.
Miguel se arrojó á la vía,
y yo le seguí temblando.
¡Ay, madre, lo que pasó!
El puente estaba cortado,
y vimos, llenos de angustia,
que del pobre tren quedaron
sólo tres coches arriba;
los demás en el barranco.

ALEJ. ¡Horrible noche!
CAT. ¿Y qué hiciste?
PEDRO Pues llorar desconsolado
y acordarme de tí mucho.
CAT. ¡Hijo mío!
PEDRO Al poco rato
ya no me acordé de nadie;
vino otro tren, nos marchamos,
yo volví á la ventanilla
á ver dar vueltas al campo,
que estaba lleno de nieve
y tan bonito y tan blanco.

ESCENA X

DICHOS y PETERCOFF con los POLICÍAS por el arco

PET. Nos han dicho que aquí está,
que en esta casa se oculta,
y venimos á prenderle.
ALEJ. ¿Cómo?
LOR. ¿Qué? (Movimiento en todos.)
CAT. Pero, ¿á quién buscan?
PET. A un hombre de blusa azul,
de barba rojiza, obscura,
mal encarado, muy feo;
la policía le busca
y le encontrará, de fijo,
pues la policía rusa
en cuanto coge una pista
nunca se despista.
POLICÍAS ¡Nunca!
PET. ¿Dónde está? ¡Pronto!
CAT. ¿Qué dice?
LOR. Pues si son las señas justas
del padre de...
ALEJ. ¡Calla!
SUS. (¡Cielos!)
PET. El fué quien la cortadura
hizo del puente de Revel,
con otro, al que se le busca.
Pero, ¡voto á Pedro el Grande!
¿dónde está? ¿Dónde se oculta
Nicolás Petrosky?

POLICÍAS ¿Dónde?
ALEJ. Aquí estuvo. Su captura
podréis lograr en la calle.
Ahora salió.
PET. Nuestras uñas
harán pronto presa en él.
LOR. Pues quiero daros ayuda;
yo le conozco, y me hago
de la policía rusa.
Antes me ha llamado feo,
y eso no lo paso nunca.
PET. (A Lorenzo, dándole la mano.)
¡Gracias, por este servicio!
¡Muchísimas gracias!
POLICÍAS (El mismo juego.) ¡Muchas!

Música

ALEJ.
PET.
POLICÍAS
CORO
Hay que correr
para atrapar,
para coger
al criminal,
sin dilación,
con precaución
atarle bien
y á la prisión.
Mucho de aquí,
mucho de acá,
las piernas listas,
las manos más.
Oler y ver,
correr, coger,
y atrapar,
y prender,
y llevarle nihilistas al Czar.
¡Chitón!
precaución,
que no se adivine
nuestra intención.
¡Chitón!
¡Chitón!
(Vanse todos menos Catalina y Susana.
SUS. ¡Pobre Miguel!
CAT. Calma tu afán,

él no te olvida,
él volverá.
Susana mía,
no llores más,
él no te olvida,
él volverá.

SUS. ¡Ya nuestra ventura
perdimos las dos,
su padre al hallarle
nos la arrebató!
¡Cómo sufre el triste,
pobre corazón,
al ver hoy marchita
mi dulce ilusión!

CAT. ¡Susana mía,
no llores más!
¡El no te olvida,
él volverá!

Duo

CATALINA	SUSANA
Tus sueños felices	Mis sueños felices
de dicha y amor,	de dicha y amor
no huyeron por siempre	huyeron por siempre
de tu corazón;	de mi corazón.
verás cuál renace	¡Dios haga que el cielo
la dulce ilusión,	proteja á los dos,
llenando tu alma	llenando mi alma
de dicha y amor.	de dicha y amor.

CAT. ¡A mis brazos
pobre niña,
y tu llanto
vierte aquí!

LAS DOS ¡Dios de los cielos,
supremo bien,
calma sus penas,
vela por él! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

EL PADRE DE CATALINA

Plaza de un pueblo ruso á todo foro.—Todos los balcones con colgaduras y guirnaldas de laurel.—Al fondo arcos de ramaje con banderas y gallardetes.—A la izquierda, primer término, entrada á una hostería con cartel, que dice: HOSTERÍA DE PSIFANTA.—Enfrente, primer término derecha, el arco de entrada á la herrería del primer acto, con cartel que dice: HERRERÍA DE ALEJANDRO.—Mesa y taburetes al lado de la hostería—Términos practicables, derecha é izquierda segundo término, y practicable al fondo de la plaza.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

CORO general; los hombres subidos en escaleras y acabaudo de adornar los arcos, y las mujeres, con guirnaldas y banderas, ayudándolos. NIHILISTAS, en grupo conveniente y vestidos de obreros, sentados junto á la mesa de la hostería, y escanciándolos PSIFANTA. Gran animación al levantarse el telón

Música

HOMBS. Deprisa, compañeros,
los arcos levantad.
MUJERES Guirnaldas y banderas
tomad, tomad, tomad.

HOMBS. Deprisa, compañeros,
deprisa trabajad,
pues hoy á nuestro pueblo
á honrarnos viene el Czar.

MUJERES Las banderas que adornan los arcos,
las guirnaldas de verde color,
son emblemas de franca alegría
que sentimos en el corazón.
¡Viva la patria!
¡Viva el Czar!
Deprisa, compañeros,
á trabajar.

NIHIL. Ya véis con qué alegría
reciben al tirano;
los ecos de esa fiesta
avivan el rencor.

PSIF. Silencio, compañeros,
muy pronto la venganza
hará que Rusia libre
esté del opresor.

PSIF. Y NIHIL. } Esos ecos de torpe alegría,
esos arcos que aquí el pueblo alzó,
son vergüenza de Rusia, que gime
bajo el yugo del emperador.
¡Viva la patria!
¡Que muera el Czar!
¡Luchemos, compañeros,
sin vacilar!

CORO Las banderas que adornan los arcos,
las guirnaldas de verde color, etc.

PSIF. Y NIHIL. } Esos ecos de torpe alegría,
esos arcos que aquí el pueblo alzó, etc.

Hablado

PSIF. Silencio, por si vigilan, (A los Nihilistas.)
y cada cual á su puesto!
(Vanse los Nihilistas segundo término izquierda. Psifanta recoge todo el servicio de la mesa.)
¡Me extraña que Von-Ivoff
no haya venido! Esperemos.
(Entra en la hostería)

ESCENA II

VON-IVOFF, segundo término derecha, á poco PSIFANTA

VON. ¡No sé qué siento en el alma
al volver aquí de nuevo!
¡Doce años hace! ¡Qué noche!
Aún parece que contemplo
la llama devastadora
de aquel horroroso incendio
en que busqué la venganza
de mi deshonra y mi duelo.
El seductor de mi hija
pagó su crimen, muriendo...
Me ayudaba Nicolás...
y Alejandro, aquel herrero,
salvó á la ingrata. ¡La amaba!...
¡Dejadme, tristes recuerdos!... (Pausa.)
Y mi hija Catalina,
¿aún vivirá en este pueblo?
¡Si vive, que no la vea,
no quiero verla, no quiero!

PSIF. ¡Von-Ivoff!... (Saliendo.)

VON. ¡Psifanta!

PSIF. ¡Hola!

VON. ¿Sabéis?

PSIF. Todo lo sabemos;
el golpe se malogró.

VON. Otro preparado tengo.
Tú fuiste aquí el encargado,
como el mejor hostelero,
de preparar la comida
que para el Czar se ha dispuesto.

PSIF. Sí.

VON. Pues, escúchame.

PSIF. Habla.
Dí, ¿qué pretendes?

VON. Pretendo
que tú, en la copa del Czar,
al escanciarle...
(Saca un pomo del bolsillo y se lo entrega á Psifauta.)

PSIF. ¿Qué es esto? (Transición.)
¡He comprendido! (Guardando el pomo.)

VON. En tus manos
está nuestro triunfo.
PSIF. Hecho.
¡No temblaré, te lo juro!
VON. Bien, tu mano. Separémonos.
Voy á casa de Rodolfo;
guarda algunos documentos
que nos comprometen.
PSIF. Corre.
VON. ¡Valor, Psifanta, y vencemos!
(Vase Psifanta por la hostería.)

ESCENA III

VON-IVOFF y á poco Catalina (segundo término izquierda)

VON. (Al volver hacia la derecha vé la muestra de la fundición.)
«Herrería de Alejandro.»
¿Si será? (Mira hacia el interior.)
CAT. ¡Pobre Miguel!...
No conoce su infortunio,
y en vano yo le busqué
para decirle...
(Fijándose en Von-Ivoff, que estará vuelto de espalda.)
¿Qué miro?
¡Ese anciano!.. ¿Será él? (Se adelanta.)
VON. (Retrocediendo.)
Más no debo verle, no.
CAT. ¿Qué buscais? (Riéndose.)
¡Mi padre!
VON. ¿Qué?
¡Catalina!
(Catalina va á arrojarse en sus brazos y Von-Ivoff la aparta.)
¡Quita! ¡Aparta!
CAT. ¡Oh! ¡qué tesón más cruel!

Música

CAT. ¡Padre del alma!
VON. Léjos de mí.
CAT. ¡Ven á mis brazos!
VON. ¡Tu amor perdí!

Esos brazos que me ofreces,
hija ingrata, y ese amor,
aceptarlos yo no debo,
pues los mancha el deshonor.

CAT. ¡Padre mío! mi deshonra
un infame preparó
por robarme torpemente
mi ventura y mi pasión.

VON. ¡Calla, calla, desgraciada,
y no mientas otra vez!

CAT. ¡Padre! ¡Padre! ¡nunca, nunca
ha mentido esta mujer!

VON. ¡Infame!

CAT. ¡Dios mío!

VON. ¡Maldita! (Tirándola al suelo.)

CAT. ¡Piedad!

ESCENA IV

DICHOS y ALEJANDRO por la fundición

ALEJ. ¿Qué es esto?

VON. ¡Alejandro!

ALEJ. ¡Es él!... ¡Apartad!

VON. Siempre en mi camino
le puso el destino,
por suerte maldita,
por suerte fatal,
parece que el cielo,
calmando su duelo,
á este hombre le envía
su vida á salvar.

ALEJ. Catalina, yo te amparo,
y no temas su rigor.

CAT. ¡Pobre padre! ¡Padre mío!
Calmar quiero su dolor.
¡Padre del alma, no te engañé!
Ven á mis brazos,
que yo seré
de tu infortunio,
de tu vejez,
tierno consuelo
dulce sostén.

VON. Esas palabras
llenan mi ser
de una esperanza
que no soñé.

CAT. ¡Pobre padre! ¡Pabre mío!
colmar quiero su dolor...
Etc., etc.

VON. Tu Catalina
bien puedes ser
dulce consuelo
de mi vejez.

ALEJ. Catalina yo te amparo
y no temas su rigor.

VON. ¡Ven, hija mía!
¡Escucha, ven!

ALEJ. ¿Qué nueva infamia
trama el infiel?
¿Por qué la llama,
por qué?

VON. Si tu pretendes que te perdone,
una es tan sola la condición:
que de esas masas de obreros libres
me dés la gente de corazón,
que yo con ellos haré que Rusia
se mire libre del opresor.

CAT. ¿Qué me pides, padre?

ALEJ. Catalina, yo te amparo,
y no temas su rigor.

CAT. Padre, si mis hijos son;
¡ah! venderlos no puedo,
ni por tu perdón.

Terceto

CATALINA

¡Ah!
Vencer no puede
mi fortaleza,
aunque me brinde
con su perdon ,
antes mis hijos
que mi ventura,
aunque me mate
su maldición.

VON-IVOFF

¡Ah!
Vencer no puedo
su fortaleza,
sobre ella caiga
mi maldición;
yo haré que Rusia,
sin esa ingrata,
se mire libre
del opresor.

ALEJ. Vencer no puede
su fortaleza,
aunque le brinde
con su perdón,
antes sus hijos
que su ventura,
aunque la mate
su maldición.

Hablado

VON Vete, porque no respondo
del furor que siento arder
en mi pecho.
ALEJ. Von-Ivoff.
CAT. ¡Detente! Alejandro, ven.
¡Padre, adiós!
VON (¡Oh, qué tortura!)
CAT. ¡Dios mío! ¡Vela por él!
(Vanse por la fundición Alejandro y Catalina.)

ESCENA V

VON-IVOFF

VON ¡Oh, maldita... lengua, calla!
¡Qué terrible sufrimiento!
¡Hija!... ¡No! Mi frente arde...
¡Es imposible! ¡No debo!...
¡Anciano y solo!... ¿Qué hacer?
¿Lloraba?... (Pausa.)

ESCENA VI

DICHOS, SUSANA y PEDRO por la fundición

SUS. ¿Dónde vas, Pedro?
PEDRO ¡Cuántas banderas! ¡Qué gusto!
¡Qué bonito es todo esto!
¡Que viva el Czar! Ven, Susana.
VON (Y yo la quise... y la quiero...
Pero, no, debo alejarme.)
PEDRO ¿Que buscará aquí ese viejo?
¡Buscáis á alguien, buen hombre?

VON A nadie busco, arrapiezo.
He pasado por aquí
y me detuve un momento.
¿Es quizá tu casa?
PEDRO Sí,
y os preguntaba por eso.
VON (¿Su casa? ¿Será?... ¡Dios mío!)
PEDRO Mas ¿qué tenéis?
VON Nada tengo.
¡Adiós, rapaz!... ¡Adiós, niña!
(Es simpático el chicuelo.
Me ha impresionado... ¡Mas, calla,
débil corazón de viejo!...
Aunque él fuera... Von-Ivoff,
tu deber es lo primero.) (Vase.)
PEDRO Adiós, buen hombre. Susana,
vamos á la plaza presto.
SUS. Cuidado con las diabluras.
Sé formal.
PEDRO No tengas miedo.
Verás qué marcialidad
lleva en el desfile Pedro.
Yo mando á los aprendices;
me han hecho jefe de ellos.
Conque, Susana... A la orden,
de frente, march...
SUS. ¡Picaruelo! (Vanse izquierda.)

ESCENA VII

PETERCOFF y LORENZO, segundo término derecha

LOR. Conque, según las noticias,
¿no está en el pueblo el tunante?
PET. Ya le echaremos la zarpa;
hoy en nuestras manos cae.
Mi gente he distribuido...
pues ya sé dónde cazarle.
LOR. ¿Dónde?
PET. Cuando le cacemos
lo sabrás.
LOR. Es indudable.
Pero, señor Petercoff,

es para mí denigrante
no saber, yendo con vos,
vuestros anteriores planes.

PET. ¿Tú sabes ser policía?

LOR. No, señor.

PET. Pues es muy grave
la misión y muy difícil,
muy seria, muy importante,
muy sagrada.

LOR. Sí, muy... muy...

PET. Es del Estado la llave.
El policía es un ser... (Cogiéndole.)
No se lo digas á nadie.
Ven, te daré unas lecciones
policiaco-elementales.

LOR. Si no hay que trabajar mucho,
aprenderé. ¡Qué diantre!

Música

PET. Para ser policía perfecto,
por muchas razones,
es preciso tener condiciones
y ser circunspecto.
Escucha, muchacho,
la fisonomía
que siempre presenta
el buen policía.
Penetrante la mirada,
y los dientes de *bull-dog*,
y la frente despejada
y tan negra como el cok.

LOS DOS Y la frente despejada
y tan negra como el cok.

PET. Intuición para inquirir,
y muy grande el pabellón
de la oreja, para oir
toda la murmuración.
Afilada la nariz,
el bigote de escobón,
presentando mal cariz
toda su combinación.

LOS DOS Presentando mal cariz
toda su combinación.

PET. ¿Qué tal? ¿Qué tal?

LOR. Muy mal, muy mal.
Eso no es ser policía,
eso es ser un animal.
Pero váis á ver que entiendo
la importancia del papel;
ahora mismo iré diciendo
cómo se hace un buen lebrel.
Necesita ser delgado,
y tener constancia y fe,
y ha de estar siempre enfadado,
aunque no tenga por qué;
á su padre ha de prender,
y ha de ser como un ratón
de ligero, si correr
le reclama la ocasión.
Si dinero á darle van,
que conteste con desdén,
pero... en fin...
PET. Pero... en fin...
LOR. Pero... en fin... Si se lo dan
al bolsillo, y vamos bien,
¿qué tal? ¿qué tal?
PET. ¡No mal! ¡No mal!
LOR. Yo me meto á policía,
pues me gusta la moral.
LOS DOS Intuición para inquirir,
y muy grande el pabellón,
etc., etc.
PET. Tú aprenderás...
LOR. Yo aprenderé...
PET. Tú llegarás...
LOR. Yo llegaré...
PET. Y tú tendrás...
LOR. Y yo tendré...
LOS DOS Afilada la nariz,
el bigote de escobón,
etc., etc.
PET. Esa es la cuestión.
LOR. Esa es la cuestión.
PET. Y la condición
para ser un policía
á la perfección.

Hablado

LOR. Nada, en dos ó tres lecciones
aprendo. Mas dispensadme,
soy curioso: ¿dónde vamos?
PET. En busca del miserable
que perseguimos.
LOR. Muy bien.
Pero iremos con disfraces,
porque...
PET. ¡Magnífica idea!
Ya eres policía. Vales.
Ese rasgo te acredita.
LOR. Pues, Petercoff, ¿qué pensaste?
¿Pudiste creer que yo
era un ente despreciable?
PER. (Cogiéndole con misterio.)
Bueno; sigilo, prudencia,
y mesura y adelante. (Indicado el mutis.)
LOR. Circunspección, tacto, ojo,
y cautela y á cazarle.
(El mismo juego. Vanse segundo término izquierda.)

ESCENA VII

MIGUEL y SERGIO, por el fondo. Los dos de húsares rusos

SER. ¿De modo que á partir vas?
MIG. Sí, amigo Sergio, ahora mismo.
Me mandan reconocer
todos los montes vecinos
con la sección de mi mando,
porque encontrar es preciso
á los nihilistas que huyeron
después del crimen indigno
de Revel.
SER. Pues buena suerte.
MIG. ¡Mala la tengo, por Cristo!
Hoy á mi padre encontré,
¡y hoy dejarle necesito!
SER. Es verdad. ¿Si yo pudiera
hacer por tí ese servicio?
MIG. ¡Imposible! La ordenanza

no reconoce cariños
ni amistades.

SER. Ciertamente.

MIG. Vamos al cuartel.

(Se dirigen segundo término izquierda.)

SER. ¿Qué miro?
Hombre, tú debes quedarte.

MIG. ¿Yo? ¿Por qué? No lo adivino...

SER. ¿Eres ciego?

MIG. (Después de señalarle Sergio hacia la izquierda.)
¡Ah! ¡Susana!

SER. Soy prudente y me retiro.

MIG. Adiós; hasta luego, Sergio.

(Vase Sergio segunda izquierda.)
¡Qué noble, y qué buen amigo!

ESCENA VIII

MIGUEL y SUSANA segundo término izquierda

SUS. ¡Miguel!

MIG. ¡Susana querida!
¿Qué tienes, dí?

SUS. ¡Miguel mío,
pensaba en nuestros amores
y en lo felices que fuimos
hasta ayer! ¡Cómo tu padre
nuestra ventura deshizo!

MIG. ¡Es verdad! (Queda pensatívo.)

SUS. (No, por mis labios
no ha de saber el delito
de su padre.)

MIG. No; Susana,
tuyo será mi cariño.
¡Yo te amaré siempre, siempre!
Verás cómo conseguimos
nuestra ventura.

SUS. ¡Los cielos
nos protejan!

MIG. ¡Sí, bien mío!

SUS. ¡Adiós, me aguardan!

MIG. Y á mí.

SUS. ¡No me olvides!
MIG. ¡No te olvido!
(Vase Susana por la fundición y Miguel segundo término derecha.)

ESCENA IX

Coro general por el fondo. Dentro banda militar

Música

CORO
Ya resuenan los clarines
y las tropas vienen ya.
Ved los bravos granaderos
cómo marchan á compás
del ronco clarín,
con aire marcial;
cómo alegra el corazón
esa marcha militar.

MUTACION

CUADRO QUINTO

LOS NIHILISTAS

Telón corto. Montañas nevadas. A la izquierda primer término, casa rústica rusa, con puerta practicable, dejando paso por detrás de la casa. Es de día

ESCENA PRIMERA

VON-IVOFF por la derecha

Hablado

¡Estoy rendido! ¡Qué día!
La subida á la montaña
me ha fatigado. Estoy viejo;
mi antiguo vigor me falta.

Mas no importa, lucharé
por libertar á mi patria
de los viles opresores.
¡Mas, por fin, llegué á la casa!
(Llama á la puerta.)

ESCENA II

VON-IVOFF y RODOLFO

ROD. (Dentro.) ¿Quién llama?
VON Yo; Von-Ivoff.
ROD. (Saliendo.) Impaciente te aguardaba.
¿Qué ocurre?
VON Todo perdido.
ROD. ¿Qué?
VON La línea fué cortada,
mas hubo un cambio de trenes
y murió nuestra esperanza.
¡Aún vive el emperador!
ROD. ¡Maldición sobre su raza!
¿Y Nicolás?
VON No lo sé.
Al ver que deshecha estaba
nuestra tentativa, huyó.
ROD. ¿Nos venderá?
VON ¡Nunca, calla!
Es buen nihilista.
ROD. ¡Quién sabe!
VON Silencio, alguien viene.
ROD. (Se oye un silbido.) Entremos.
VON Es de los nuestros. Aguarda.

ESCENA III

DICHOS y NICOLÁS

NIC. ¡Von-Ivoff!
VON ¿Tú?
ROD. ¡Nicolás!
NIC. Es necesario que partas: (A Von-Ivoff.)
y tú también. (A Rodolfo.)
VON ¿Qué?
NIC. Se os busca.

Un destacamento avanza
reconociendo estos valles
y buscando en las montañas
nuestro refugio.

VON ¿Qué dices?
¿Cómo sabes?

NIC. En la fragua
de Alejandro, me lo dijo
Miguel.

VON ¿De qué Miguel hablas?

NIC. De mi hijo, á quién busqué,
y allí lo ví esta mañana.
Es oficial del ejército
y el destacamento manda.

VON ¿Oficial? Que nos ayude.

NIC. Eso ya es cosa pensada,
y que corre de mi cuenta.

VON Bien.

NIC. (A Von-Ivoff.)
Escucha dos palabras.
Ví á Catalina.

VON ¡Mi hija!...
No me hables de esa ingrata,
que no piensa, como yo,
en defender á su patria,
del tirano que la oprime.

NIC. En los talleres la llaman
madre, todos los obreros...
Ella sí que hacía falta
para aumentar nuestro número,
y levantar á las masas
de obreros que la obedecen.

VON Con ella no quiero nada.

ROD. Partamos, que el tiempo corre.

VON Antes vamos á la casa
á recoger documentos
que nos comprometen.

NIC. Nada.
Yo me encargo. Idos pronto.
Pero, oye un momento (A Von-Ivoff.) aguarda.
Procuraste que el veneno...

VON Lo dispuse todo.

NIC. ¡Basta!
Idos.

ROD. Pero, ¿tú no vienes?
NIC. Tengo en Miguel confianza,
con él no infundo sospechas.
VON ¡Es verdad! (Se dán la mano.)
NIC. ¡Adiós!
VON (A Rodolfo.) En marcha.
(Vase Nicolás por la casa. Los demás hacen medio mútis por la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, menos NICOLÁS

ROD. Von-Ivoff, tengo una duda.
¿Nicolás querrá vendernos?
VON ¿Qué piensas?
ROD. ¿No te ha extrañado
su afán por los documentos
y querer guardarlos él?
VON Tienes razón; su ida al pueblo,
su hijo... ¡quién sabe, Rodolfo!..
ROD. Aguarda, observarle quiero.
Daré la vuelta á la casa
y por las ventanas puedo...
¿Dónde me esperas?
VON Abajo,
en la hostería del Ciervo.
(Rodolfo vase por detrás de la casa; viéndole marchar Von-Ivoff.)
¡Por vida! Tengo en el alma
un fatal presentimiento...
(Se dirige á la derecha.)

ESCENA V

DICHO y MIGUEL, acompañado de seis Húsares, por la derecha

MIG. ¡Atrás! ¿Dónde vais? ¿Quién sois?
VON (Estoy perdido.) Un obrero.
Voy á la fiesta.
MIG. (Se turba.)

Pues en verdad que me alegro
de encontraros.

VON ¿Y por qué?

MIG. Es muy sencillo. Sospecho
que de esa casa salísteis
y sabréis quién está dentro.
Vengo esa casa buscando
y dí con ella.

VON Celebro...
Pero dejadme marchar,
que quiero llegar al pueblo.

MIG. Sí... llegarás... pero atado.
(Hace una señal y los Húsares le amarran.)

VON Yo, ¿por qué?

MIG. Lo sabrás luego.
Ahora, á registrar la casa.
Dos conmigo. (Se dirige á la casa con dos Húsares.)

ESCENA VI

DICHOS y NICOLÁS por la casa

NIC. (Saliendo.) ¡Miguel!

MIG. ¡Cielos!
¡Mi padre! ¿Qué haces aquí?

NIC. Pues, vine.. (¡Von-Ivoff, preso!)

MIG. (¡Oh, qué terrible sospecha!)

NIC. ¿Has cogido un prisionero?

MIG. ¡Sí, padre!...

VON (¿Me venderá?)

MIG. ¿Le conocéis?

NIC. No; le veo
por primera vez ahora.

MIG. (Me está devorando el pecho
esta duda.) (A los Húsares.) Despejad,
y lleváos á ese preso.

VON (¡Maldición! ¡Todo perdido!
¡No hay esperanza!)
(Vánse los Húsares y Von-Ivoff, conducido por todos ellos.)

ESCENA VII

MIGUEL y NICOLAS

MIG. Habla presto,
padre, y dime la verdad.
¿Por qué en tal casa te encuentro?
¿Por qué has llegado hasta aquí?
Habla padre, que prefiero
á esta duda que me mata
la verdad con su tormento.
NIC. ¿Y por qué así me interrogas?
¡Soy tu padre!
MIG. Y te respeto
por deber y por cariño...
¡que si no fuera por esto!...
NIC. ¿Qué harías?
MIG. ¡Oh... no lo sé!
Mas habla. Yo te lo ruego.
¿Eres traidor á tu patria?
¡Pronto!... Que tengo un infierno
de dudas que se revuelven
escondidas en el pecho.
NIC. ¡Miguel!...
MIG. ¡Contesta, por Dios,
que contenerme no puedo!
¿Eres nihilista?
NIC. Lo soy.
MIG. ¡Pues, padre, también te prendo!

Música

NIC. Tú de tu padre
quieres la muerte.
¿Por qué, anhelante,
llegué yo á verte?
¡Así me pagas
lo que sufrí!
¿Por qué mis brazos,
Miguel, te dí?
MIG. Comprende, padre,
mi cruel tormento.
La lucha horrible
que aquí sostengo.

Amor me manda,
deber también,
y antes que todo
es mi deber.

NIC. Aquí me tienes,
cúmplelo ya.

MIG. ¡Oh, qué martirio,
Dios de bondad!

—

NIC. Viejo y solo, pobre y triste,
un amparo en tí busqué,
y al tocar la ansiada dicha
un ingrato en tí encontré.
Al luchar por esta patria,
que sagrada madre es,
libertarla de tiranos
sólo quise por su bien.
Si esto es ser infame,
malvado y traidor,
castiga á tu padre,
no quiero el perdón.

—

MIG. No pensaba, padre mío,
que tus brazos al hallar
me obligaran á faltarle
á mi patria y á mi Czar.
Que al jurar yo mis banderas
prometí serles leal;
lo que jura un buen soldado
no se debe quebrantar.
Si esto es ser mal hijo,
ingrato y traidor,
tranquilo yo aguardo
tu maldición.

MIG. ¡Horrible suplicio!

NIC. ¡Qué cruel ansiedad!

MIG. ¡Oh, lucha maldita!

NIC. ¡Triste realidad!

A duo

MIGUEL

¡Ah!
Al verme en sus brazos,
feliz me juzgué;
mas hoy de mi padre
me aparta el deber.
Lucharé, venceré,
que mi Czar es lo primero,
y la debo defender.
En lucha terrible
de amor y deber
el cielo nos puso,
mas yo venceré.

NICOLÁS

¡Ah!
Al verme en sus brazos,
feliz me juzgué;
la suerte traidora
me aparta de él.
Lucharé, venceré,
que mi patria es lo primero,
y la debo defender.
En lucha terrible
de amor y deber
el cielo nos puso,
mas yo venceré.

Hablado

NIC. (Después de una pausa)
Miguel: pues todo lo sabes,
y también mi pensamiento,
no te detengas, y cumple
con tu deber como bueno.
Aquí tienes estás manos:
átalas.

MIG. ¡Padre... no puedo!

NIC. ¿Eres mal hijo y cobarde?...
Pues bien, yo mismo me entrego
á tus soldados...

MIG. ¡Detente!
¿No ves, padre, que te pierdo
cuando apenas te encontré.
¿Que en mi rostro de tus besos
aun siento el tibio calor?
¡Padre! ¡Mira mi tormento!...
¡y huye, vete, te lo exijo!...
¡Mira que llegar los veo,
que te prenden, y después!...
¡Oh! ¡Por la virgen del cielo!
aléjate, y que esto quede
encerrado en el misterio...
y, adiós, padre, nada temas.
¡Bien sé que á la patria vendo,

que el uniforme deshonro,
pero tú eres lo primero!
¡Adiós! (Le da la mano y vase derecha.)

NIC. ¡Adiós, hijo mío!...
¡Quizá por siempre le pierdo!
(Duda un momento si marcharse por la derecha ó por la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHO, LORENZO y PETERCOFF, disfrazados con blusa y barbas postizas, por detrás de la casa

PET. Ya sabes el santo y seña.

LOR. *Volga y Nihil*... Sí, ya me acuerdo.
(Por qué me habré yo metido...
Me van á poner el cuerpo...
Si yo para esto no sirvo,
si no sirvo para esto.)
(A Petercoff que estará fumando.)
Permitidme unas chupadas.

PET. (Que habrá estado reconociendo la casa por fuera, se vuelve de pronto.)
Allí hay un hombre, silencio.

LOR. ¿Es uno solo?

NIC. (Que se decide á salir por la izquierda, después de mandar un adiós con la mano á su hijo.)
¿Quién va?

LOR. (¡El mismo! ¡Disimulemos!) (A Petercoff.)
(¡Dejadme á mí!)
(Acercándose y con la voz bronca.)
Volga y Nihil...

NIC. (¿Qué escucho? ¿Son compañeros?)
No os conozco.

LOR. Ni yo á tí.
¡Muera el Czar!

PET. Eso queremos.

NIC. Vuestras manos.

PET. Va la mía.

NIC. La seña.

LOR. Ya lo comprendo.

PET. Dos golpes. (Aparte á Lorenzo.)

LOR. (Y hasta repique.)

NIC. Tu mano.
LOR. (Yo lo reviento.)
PET. Lo del tren ha fracasado.
NIC. ¡Por desgracia!
LOR. Lo sabemos.
Mas no importa, morirá...
No lo dudes ni un momento,
y la libertad, la patria,
el reparto del dinero,
el socialismo, el nihilismo,
todos los istmos, y eso...
vencerán... Tengo una idea,
un magnífico proyecto.
(Se lleva á un lado á Nicolás. Petercoff hace señas durante este diálogo por la izquierda.)
En la fiesta preparada,
el Czar morirá.
NIC. Comprendo.
¿Tú lo del veneno sabes?
LOR. Toma, ¿pues no he de saberlo?...
(No sabía una palabra.)
Justo; poniendo el veneno
en la comida, en el agua,
en el vino, en el cubierto,
en cualquier parte, revienta.
NIC. En el vino se ha dispuesto.
LOR. Es verdad, no me acordaba,
pero como soy tan fiero,
quería ponerlo en todo.
(Avanza Petercoff con los policías hasta que cogen á Nicolás.)
PET. ¡En nombre del Czar, prendedlo!
NIC. ¡Traición!
PET. ¡Llevadle!
LOR. ¡Cogido!
PET. ¡Vaya un olfato que tengo!
¡Vamos!
LOR. (Quitándose la barba.)
Ya voy; id delante.
¡Sirves de mucho, Lorenzo!
¡Para ser de policía
no es necesario talento!
Ahora á mis negocio voy,
porque sé lo del veneno,

se lo digo al Czar, y es claro
que me darán un empleo,
ó una cruz, ó qué sé yo,
sin nada yo no me quedo.
¡Salvar al Czar! ¡Digo! ¡Digo!
¡Pues no vale nada eso!
¡Me dan de fijo una cruz
que no me cabe en el pecho.
Cómo voy á pasearme
vestido de caballero,
y mirando á todo el mundo
con un aire de desprecio...
como quien dice... apartáos,
y no me toquéis... plebeyos.
¡De rodillas todo el mundo
al paso del gran Lorenzo!
¿A mí? Ni los constipados
me tosen en el Imperio. (Sale corriendo.)

Música

MUTACION

CUADRO SEXTO

LA FIESTA DEL CAÑÓN

Decoración á todo foro; gran campo de maniobras, engalanado para la fiesta con banderas, gallardetes, escudos, mastiles, etc., etc.—Al fondo se ve el río y malecón con baranda que lo separa de la escena.—Grua que sostiene en el aire el gran cañón, todo empavesado y engalanado, colocado á gusto del pintor.—Izquierda, primero y segundo término, gran tienda de campaña engalanada para recibir al Czar.—Rompimientos de banderas, escudos, etc.—En el centro de la escena la gran cureña, que estará también empavesada y engalanada.—Toda esta decoración debe toner mucho carácter de verdad.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola y van apareciendo por el orden que se indica al compás de la música. Paso doble ó marcha con carácter nacional ruso. Gremio de CARPINTEROS, con trofeo formado con útiles y herramientas de carpintería. Estandarte á la cabeza del gremio

CARP. Marchemos, carpinteros,
marchemos sin tardar;
la fiesta del trabajo
es fuerza celebrar.

(Gremio de Obreras, con trofeo y banderas rusas todas. Á la cabeza estandarte del gremio.)

OBRS. Marchemos, compañeras,
con aire varonil.
Avancen las obreras
la fiesta á presidir.

(Gremio de aprendices, herreros y carpinteros. Coro de niños. Todos llevan banderas rusas. Pedro va á la cabeza con su estandarte. Avanzan todos al proscenio y cantan.)

CHICOS Aquí llegamos los aprendices,
los que comienzan á trabajar,
los que seremos quizá mañana
honra y orgullo de nuestro hogar.
Vamos marchando
sin dilación,
con las banderas
en formación.

(Gremio de herreros y herreras. Coro gsneral. Trofeo de herrería. Estandarte que conduce Catalina, Alejandro, Susana y Ana, etc. Todos con banderas rusas.)

HERREROS Marchemos los herreros
sin tardar,
la fiesta del trabajo
á celebrar.
Henchido de entusiasmo
el pecho está;
que vivan los obreros
¡viva el Czar!

(Hacen una evolución todos y avanzan del siguiente modo frente al público: 1.° Aprendices. 2.° Obreras y

herreras. 3.° Carpinteros y obreros: quedando en la primera fila las partes y todos los que llevan estandartes.)

TODOS Marchemos, compañeros.
etc. etc.

Hablado

ALEJ. ¡Compañeros! Ahí está
aquel cañón que fundimos.
Mañana estará emplazado
en las orillas del río,
para servir de defensa
á la patria en que nacimos.

CAT. ¡Mirad, ved cómo el sol
hiere su bronce bruñido;
con sus rayos, Dios bendice
vuestro trabajo, hijos míos!
(Murmullos de aprobación.)

ESCENA II

DICHOS y LORENZO

LOR. Ya viene, ya viene el Czar.
¡Compañeros, yo le he visto!...
Vaya un Estado Mayor
el que trae, ¡si es magnífico!
¡Viva Alejandro segundo!
(Todos contestan al viva.)

CAT. ¿De dónde sales, maldito?

LOR. Vengo de... ya lo sabréis.
Si ya soy lo más activo
y lo más... ¿Qué os apostáis
á que muy pronto soy rico
y me dan cruces y honores
y soy hombre distinguido?
Veréis cuando llegue el Czar...
Voy á hablarle... (Todos ríen.)

CAT. Pero, chico...

LOR. ¡No reirse! En cuanto llegue
ya veréis cómo le digo...
(Aparte y tapándose la boca.)
(¡Pues no iba á soltarlo ya!)

ALEJ. Vamos, éste está bebido...
LOR. (Le diré, señor... Es poco.
¡Vuestra majestad! ¡Poquísimo!
Dios de Rusia y de Siberia...
En fin; voy á hacerme un lío...
¿Cómo se hablará á los Czares?
Pues ya, nada, se lo digo,
que si no revienta el pobre
si llega á probar el vino.)
(Se oye á lo lejos banda militar que se va acercando y algún clamoreo lejano.)
ANA Ya llega.
ALEJ. (Todos forman dos filas.) Formemos calle.
LOR. Yo me pongo el primerito.

ESCENA III

DICHOS y después de que en la música se oye más distintamente la marcha imperial rusa. Suenan cañonazos. Repique de campanas y van apareciendo por su orden: 1.° Cuatro granaderos rusos abriendo calle con sus armas terciadas. 2.° Banda militar. 3.° Compañía de granaderos rusos. 4.° El Czar con su Estado Mayor á pié. El Czar es Alejandro II. Escolta del cuerpo imperial á pié, que cierra la comitiva

Hablado

OFIC. (Al Czar.) ¡Señor! Aquella es la tienda
en que podéis descansar. (Hablan bajo.)
LOR. (No me atrevo. Estoy cortado.
Las piernas me tiemblan ya.)
¡Madre Catalina!
CAT. ¿Qué?
(Todo este diálogo debe ser rapidísimo.)
LOR. Decidle, por Dios, al Czar
que no beba, que los vinos
envenenados están.
CAT. ¿Qué dices?
(Avanzando hacia el Czar.) ¡Señor!
(El Oficial rechaza á Catalina.)
¡Dejadme!
¡Señor!
CZAR (Al oficial.) Dejadla llegar.

CAT. No bebáis.

ALEJ. (Después de un momento de pausa y mirando fijamente á Catalina.)
¡Gracias!
(Dirigiéndose al Estado Mayor.)
Entremos.

LOR. (No pude llegar á más.)
(Música, marcha rusa. Entra en la tienda el Czar y Estado Mayor, y desfilan por detrás de la tienda, banda, granaderos y escolta, etc.)

Hablado

ALEJ. Catalina, ¿qué sucede? (A Catalina.)
¿qué has dicho á su majestad?

CAT. Nada. Que empiece la fiesta.

ALEJ. Pero...

CAT. Después lo sabrás.

ALEJ. Ya habéis oido, muchachos, (A todos.)
y antes de que llegue acá
el pastor á bendecir
nuestro cañón... ¡á bailar!
(Voces, animación, etc., etc.)

Música

(Todos se colocan convenientemente. Parejas de baile, Mujeres, trajes Cracovianos.)

ESCENA IV

CORO

Venga el baile,
venga el baile
y que reine
el buen humor.
Cracovianas,
las parejas,
y á bailar
sin dilación.
Es el baile cracoviano
de los bailes el mejor,
se golpea fuerte el suelo
con la punta y el tacón.

Van los brazos muy cruzados,
la figura muy marcial,
es el baile más guerrero,
nuestro baile nacional.
¡Cracovianas,
á bailar!

ESCENA V

DICHOS, MIGUEL; y á poco, húsares que conducen atado á VON-IVOFF

MIG. Llegad soldados.
El preso aquí.
CAT. ¡Miguel! ¿Qué es esto?
MIG. Llegad, venid.
CAT. ¡Mi padre!
VON (¡Ella!)
ALEJ. ¡Cielos, qué horror!
MIG. ¡Es un nihilista,
vil y traidor!
CAT. Miguel, ¿qué hiciste?
¿Qué hiciste, dí?
¡Ese es mi padre!
¡Pobre de mí!
MIG. ¡Tu padre! ¡Dios mío!
NIC. Dejadme, por favor. (Dentro.)
MIG. ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre?
NIC. ¡Soltadme!
MIG. ¡Su voz!
¡También mi padre!...
¡Todo acabó!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, NICOLAS atado y conducido por PETERCOFF y policía

CAT. La misma suerte
hiere á los dos.
¡Ah! cómo sufre
mi corazón.

ALEJ. La misma pena
les manda Dios.
No hay en el mundo
pesar mayor.

SUS. La misma pena
les manda Dios.
No hay en el mundo
pesar mayor.
La misma suerte
hiere á los dos.
¡Ah, cómo sufre
su corazón!

NIC. VON Nuestra perfidia
se descubrió:
¡No hay esperanza
no hay salvación!

LOR. CORO PET. La misma pena
les manda Dios
No hay en el mundo
pesar mayor.
Por sus infamias
y su traición,
aquí castigo
tendrán los dos.

MIG. Catalina, mi deber
yo no puedo aquí olvidar;
ni á tu padre ni á mi padre
puedo salvar.
Perdona, madre mía,
y tú perdóname.

CAT. Cumple, Miguel querido,
cumple con tu deber.

MIG. ¡Oh, qué momento,
Dios de bondad!
¡Terrible momento!
¡Terrible ansiedad!
Pero el deber se impone,
que no puedo evitar.
¡A esos dos prisioneros
llevadlos ante el Czar!

TODOS La muerte les espera,
no tienen salvación.
¡Piedad, Dios mío!
¡Perdón! ¡Perdón!

La misma suerte
hiere á los dos, etc.
La misma pena
les manda Dios, etc.

(Von-Ivoff, conducido por los húsares, entra en la tienda del Czar, no sin antes abrazar á Catalina repetidas veces. Nicolás, arrastrado por los policías, lanza miradas á Miguel, que éste sostiene, al parecer tranquilo. Catalina cae de rodillas y todo el pueblo se arrodilla ante la tienda del Czar.—Cuadro plástico á juicio de los directores de escena.—Telón pausado.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO SÉPTIMO

LA ORGÍA

Tienda de campaña. (Interior.) A dos cajas.—Engalanada con trofeos militares.—Servicio al fondo de gran comida.—Entradas laterales.—Es al anochecer.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL, sentado.—CORO dentro.

Música

CORO (Dentro.)

Sin el buen vino
no se comprende
la alegre vida
del militar.
El vino es fuego
que arde en las venas
y en los combates
valor nos dá.
¡Hurra, por el vino,
que la vida es!
¡Hurra, compañeros!
¡Hurra, y á beber!

MIG. Los ecos de esa fiesta
me llenan de dolor
y allá de mis amigos
la alegre canción
rompe en pedazos
mi corazón.

Romanza

Todo en el mundo
me sonreía,
laurel de gloria
mi sién ceñía.
Noble soldado
franco y leal,
mis juramentos
supe guardar.
Por mi bandera
con fé sincera
en el combate
supe luchar.
Mas hoy la suerte ingrata
me aleja del deber,
por tí, mi padre amado,
perjuro voy á ser.
Le salvaré,
y entre mis brazos
le estrecharé.
Nadie estos lazos
podrá romper;
suya es mi vida,
suyo mi sér.
¡Mas no, mas no, imposible!
me grita la razón;
traidor tu padre ha sido,
y vas á ser traidor.
¡No, Dios mío, no!
¡Ten piedad de mí!
¡Calma, Dios clemente,
calma mi sufrir!
¡Mira mi quebranto!
¡Ten piedad de mí!

ESCENA II

DICHO y SERGIO por la izquierda.

Hablado

SER. Pero, Miguel, ¿qué te pasa
que no vienes á beber
con nosotros?
MIG. No, no puedo,
¡sufro mucho!
SER. ¿Tú? ¿Por qué?
Habla, amigo, por favor.
¿Cómo mis ojos te ven
con tanta angustia? ¿Qué tienes?
MIG. ¡Ah, Sergio! ¡Que soy el sér
más desgraciado que existe!
Mi padre, á quien hoy hallé,
y por hallarle mi dicha
juzgaba eterna... ¡no es
digno de mi amor filial!
SER. ¿Qué es lo que dices, Miguel?
MIG. ¡Un abismo nos separa;
quizá morir le veré!
¡Es nihilista!
SER. ¡Cielos!
MIG. ¡Sí!
¡Yo, cumpliendo mi deber,
á mi padre, ¿lo oyes Sergio?
al mismo Czar entregué!
SER. ¿Cómo? ¿es uno de esos dos
desgraciados?
MIG. Uno es.
¡Comprende, amigo del alma,
este martirio cruel!...
Quiero salvarle y no encuentro...
SER. ¿Cómo? ¿Qué intentas?
MIG. No sé.
(Pausa y transición.)
¿Tú das la guardia esta noche
en las prisiones?
SER. (Desconfiado.) Sí.
MIG. Pues...

SER. ¿Qué vas á decir?
MIG. ¡Ah, Sergio!
SER. ¿Qué me vas á proponer?...
MIG. (Es cierto... ¡Soy un infame!)
(Transición.)
¿Has pensado?
SER. Sí, pensé
que ibas á infamarte tú
y á deshonrarme también.
MIG. ¡Oh, nunca! Sólo pretendo
de tí, que me dejes ver
á mi padre, que le abrace,
que me despida de él.
SER. ¿Me pides?...
MIG. Oye mi ruego,
amigo de la niñez:
tú que conmigo partiste
de los juegos el placer,
los puros sueños de gloria,
de los triunfos el laurel,
la vida entera... comparte
todas mis penas también.
SER. ¡Oh, calla!... ¡Sí, le verás,
aunque falte á mi deber!
MIG. ¡Gracias, Sergio, amigo mío!
¡Oh, tus manos besaré!
SER. ¡Un abrazo!
MIG. ¡Con el alma! (Abrazándole.)
¡Cuánto te voy á deber!
(Vanse por la derecha.)

Música

MUTACION

CUADRO OCTAVO

EL SECRETO DE CATALINA

Telón corto.—Patio en las prisiones de un pueblo ruso.—Puerta grande á la derecha, que dá á la calle, y puerta también á la izquierda, con verja de hierro, que conduce al interior de las prisiones.—(Luz del anochecer.)

ESCENA PRIMERA

PETERCOFF y LORENZO, salen por la izquierda

Hablado

LOR. ¿De modo que los dividen?
quiero decir, ¿que los mechan?
PET. Indudablente.
LOR. ¡Claro!
PET. Cuando entramos en la tienda
del augusto emperador,
señor de Rusia y Siberia...
LOR. Que vive porque yo dije
que del vino no bebiera...
PET. Su majestad imperial
me dijo con su real lengua,
que aquí trajese á los presos,
que ya encerrados se encuentran,
y mandó al punto formar
aquí el consejo de guerra.
LOR. ¿Y está formado?
PET. Lo está.
Pasaron por esa puerta,
(Señalando á la izquierda.)
hace un instante, el mayor
Sibaloff Kartón Biff Beffa,
y los generales Iff,
Aff, Off...
LOR. ¡Uff! ¡Pues los revientan!
Con esos nombres que tienen,
de fijo, son unas fieras.

¿Y cuándo habrá pín, pán, púñ?
¿Se sabe ya la sentencia?

PET. El tambor aún no ha sonado:
cuando la caja resuena,
mala señal.

LOR. Ya lo sé.
Cuatro tiros.

PET. Hay diversas
opiniones sobre esto,
como hay distintas condenas.
A los nihilistas, se suele
tratar sin condescendencia.
Mil casos raros he visto
en mi ya larga carrera.
A unos les cortan las manos,
y en seguida la cabeza,
y luego los piés, y luego...

LOR. Que corten por donde quieran;
que cortado lo de arriba,
no importa ya lo que queda.

PET. A otros les...

LOR. Ni una palabra.
Cortáis más que una lanceta
de dos cortes, y cortáis
sin cortedad y cautela;
y á seguir corta y recorta
cortando de esta manera,
llegaríais á cortar...
Conque, acortad esa lengua,
y á la cuenta de los cortes
demos un corte de cuentas.
Pero, hablando en confianza,
mi servicio ha sido extra...

PET. ¡Un servicio importantísimo
y de grande transcedencia!
¡Pues ahí es nada; ayudarme!...
Sóis casi un perro de presa;
tenéis un olfato digno
de un agente de primera.

LOR. ¡Ya lo creo que lo tengo,
pues mi nariz olfetea,
desde que estamos aquí,
ese tabaco de hebra
con el cual llenan sus pipas

los agentes que ahí se encuentran.
(Señalando á la izquierda.)

PET. Son todos mis compañeros.
¿Queréis fumar?

LOR. Digo, venga.
Si yo no tengo otro vicio,
aparte del de las hembras,
aparte de la bebida,
y aparte de que me alegra
verlas venir un ratito...
Por lo demás...

PET. ¡Buena pieza!
(Llamando hacia la izquierda.)
¡Compañeros! Salgan pronto,
y traigan dos pipas llenas.

LOR. Me voy á poner el cuerpo
igual que una chimenea.

ESCENA II

DICHOS, y por la izquierda, IMANOFF, POTERVIFF, RUMANOFF, ROTERVIFF, FLIFF-FLIFF, FLOFF-FLOFF y Coro de hombres. Todos con pipas grandes y cajas de cerillas inglesas. Entregan una pipa á Petercoff y otra á Lorenzo

Música

TODOS Con buena copa
que llene Baco,
con una pipa
de buen tabaco,
el ruso es fuerte
y alegre está,
desde Moscou
al Astrakán,
desde Varsovia
al Turkestan.
Se coge la pipa,
después se la llena
de rico tabaco,
y luego se aprieta.
Se pone en la boca
y así se sujeta,

se aprietan los dientes,
y luego candela.
Se saca la caja
de fósforo inglés,
se roza sobre ella,
y al punto á encender. (Encienden todos.)
¡Ris! ¡Ras!
La luz hecha fué.
¡Ay, qué rico es el chupar!
bs, bs, bs, bs.
¡Ay, qué rico es el fumar!
bs, bs, bs, bs.
¡Ay, qué rico el encender!
ris, ras, ris, ras,
¡ay, ay, ay, qué rico está!
bs, bs, bs, bs. (Chupando.)
Viendo cómo el humo
sube en espiral,
se pasa la vida
el que es holgazán.
Viendo cómo el humo
sube en espiral,
se pasa la vida
el que es holgazán.

PET. Chupa, chupa,
chupa más.
No hay como la pipa.
¡Ay, qué rico está!

TODOS Chupa, chupa, chupa,
chupa, chupa más;
no hay como la pipa.
¡Ay, qué rico está!
¡ay, qué rico es el fumar!
¡bs, bs, bs, bs! etc., etc.

—

No hay en el mundo
placer mayor
como el que siente
el fumador.
Venga tabaco,
venga ¡por Dios!
que sin la pipa
me muero yo.

¡A chupar!
¡A encender!
¡A fumar!
¡Qué rico es!
¡Cha, cha!
¡Qué bueno está!
¡Ay, ay, qué rico es!
¡Ay, ay, qué rico está!
¡A chupar!
¡A fumar!

Hablado

LOR. (A Petercoff.)
Vaya una pipa excelente
que me has dado, ¡de primera!
Voy á fumarme catorce;
esto conforta y aprieta,
y hasta nutre y restablece,
y, en fin, etcétera, etcétera.
PET. Celebro que te gustara.
LOR. Muchas gracias.
(Redoble de tambores dentro izquierda.)
PET. ¡La sentencia!
(Hace señas á sus compañeros, y todos vanse izquierda.)
LOR. Vamos á ver cuál ha sido.
De fijo los estropean.
Les cortan algo, seguro,
y después... después los cuelgan.
(Vanse izquierda.)

ESCENA III

MIGUEL, por la derecha, con gran capote de húsares.—Pausa, y después de mirar hacia la puerta de la izquierda

Allí mi padre encerrado
porque cumplí mi deber.
¿Por qué me diste el placer,
¡oh, cielos! de haberle hallado?
¡Mañana quizá la muerte
le darán por su traición!

¡No, no puede haber perdón!
¡Decidida está su suerte!
¡Y no la puedo impedir,
y no le puedo salvar!
¿Por mi deber militar
hasta he de verle morir? (Pausa.)
¡Dios mío! ¡Si yo pudiera!..
¡Qué situación más horrible!
¡No, no puedo, es imposible!
¡No deshonro mi bandera!
¡Y yo á Sergio le juré
no venderle, y soy honrado!
(Transición brusca.)
¡Mas mi padre! ¡Desgraciado!
¡Oh, qué tormento! ¿Qué haré?
¡Debo salvarle! ¡Lo ansío!
¿Y cómo sin ser traidor?
¡O que me mate el dolor,
ó dadme fuerzas, Dios mío!
(Se dirige hacia la izquierda.)

ESCENA IV

DICHO y CATALINA; ALEJANDRO por la derecha

CAT. ¡Miguel!
MIG. (Volviendo.) ¡Catalina!
ALEJ. ¡Hijo!
MIG. ¿Qué buscais?
CAT. Lo que tú buscas.
MIG. ¿Saber la sentencia?
ALEJ. Sí.
MIG. Pues no espereis más que una:
la muerte para los dos.
CAT. ¡Dios mío!
MIG. ¡Terrible lucha!
ALEJ. Es verdad, no hay salvación.
¡Pronto pagarán sus culpas!
¡Fueron traidores!..
CAT. ¡Oh, calla!
MIG. (A Alejandro.)
Mira nuestra desventura,
y perdónalos.
ALEJ. Ya están

perdonados; pero nunca
olvidaré sus acciones.

MIG. Alejandro, ya me abruman
tus odios contra mi padre.
Al borde está de la tumba;
habla, que quiero saber
toda la verdad desnuda.

ALEJ. Pues vas á saberla.

CAT. ¡Calla!

ALEJ. Deja, Catalina. (A Miguel.) Escucha.

CAT. (Interrumpiéndole.)
¡No acibares más sus penas!
¡Yo te lo ruego! (Volviéndose á Miguel.)
¿Qué buscas?
¿Por qué pretendes saber?
¿Cuando salgas de tus dudas
por eso le amarás menos?

MIG. No, Catalina, eso nunca.
Le conocí y le adoré;
es mi padre, y en la altura
de un cadalso le contemplo;
¿que me importan sus impuras
traiciones? Debo salvarle,
aunque en la infamia se hunda
mi honor militar y todo.

ALEJ. ¿Qué dices?

MIG. Que la fortuna
me ayude, y pronto veréis...
Pretendo hacerle que huya.

CAT. ¿Cómo?

MIG. Ocupando su puesto;
tomando sus vestiduras,
dándole en cambio las mías.

CAT. ¡Oh, Miguel, la muerte buscas!

MIG. ¿Y la vida qué me importa?
Dejad que le restituya
la que él me dió.

ALEJ. ¡No, jamás!
¡Ven, Catalina, en mi ayuda!

Música

CAT. Oye el secreto
de esta mujer,

y de tu padre
la historia fiel.

ALEJ. Oyela atento,
óyela bien,
que de una infamia
la historia es.

CAT. En un hombre fiel y honrado
cifraba yo mi pasión.

ALEJ. Yo la amaba, y un infame
nuestra dicha destruyó.

CAT. Aquel miserable
me hablaba de amor,
y al ver que desprecios
tan sólo encontró,
juróme vengarse.

ALEJ. Vengarse juró.

CAT. Y en noche terrible,
con negra traición,
vendióme el infame
á un vil seductor.

Terceto

CATALINA

¡Horrible deshonra.
¡Oh, noche fatal!
¡Terrible venganza
tomó el criminal!

MIGUEL

¡Horrible perfidia!
¡Oh, cuánta maldad!
¡Terrible venganza
tomó el criminal!

ALEJANDRO

¡Horrible perfidia!
¡Oh, noche fatal,
por siempre la dicha
me supo robar!

CAT. Al descubrir mi deshonra,
el padre que me dió el ser
para siempre me maldijo
apartándome de él.
Mi padre su afrenta
muy pronto vengó,
y envuelta entre llamas
la fábrica ardió
de aquel miserable
y vil seductor,
que allí con su vida

su infamia pagó.

MIG. ¿Y aquél que tu deshonra
celoso preparó?

CAT. Aquel con mi padre
desapareció.
Dejando á tu madre,
dejándote á tí...
murió aquella mártir,
y te recogí.

MIG. ¡Oh!
Madre rariñosa,
tu amante corazón
qué pena sufriría
mirando su traición.
Mi pobre pecho estalla
henchido de dolor.
¡Contempla mi quebranto,
contempla mi aflicción!

CAT. ¡Ah!
Terrible mi secreto
hirió su corazón,
mi labio no ha mentido,
ya sabe su traición.

ALEJ. ¡Ah!
Unidos huyeron;
de infamias en pos,
el lazo del crimen
sus vidas unió.
Mas pronto castigo
tendrá su traición:
sentencia de muerte
aguardan los dos.

MIG. ¡Perdón os demando,
perdón para él!
Mas debo salvarle
y le salvaré.
Suya es mi vida,
suyo es mi ser;
para salvarle
yo moriré.
Padre del alma,
no temas ya,
porque tu hijo
te salvará.

Terceto

MIGUEL

Suya es mi vida,
suyo es mi ser,
para salvarle
yo moriré.
Padre del alma,
no temas ya,
porque tu hijo
te salvará.

CATALINA

Ya mi secreto
le revelé,
ya mi deshonra
sabe Miguel.
Pero á su padre
quiere salvar,
y aquí su muerte
conseguirá.

ALEJANDRO

Ya de su padre
sabe Miguel
la negra historia,
lo vil que fué.
Pero su vida
quiere salvar,
y aquí la muerte
conseguirá.

Hablado

MIG. No pretendáis disuadirme;
he de cumplir mi deber.
ALEJ. Loco estás.
CAT. ¡Calla, Alejandro!
¡Quién pudiera, como él,
salvar á un padre! ¡Dios mío!
MIG. ¿No es cierto que noble es
mi conducta? De tus duelos
mi padre la causa fué...
Mas perdonadme los dos;
no puedo retroceder.

ESCENA V

DICHOS, SUSANA y PEDRO por la derecha

SUS. ¡Padre! (A Alejandro.)
PEDRO Por fin os encuentro.
CAT. ¡Hijo!
MIG. ¡Susana!
SUS. ¡Miguel! (Hablan bajo.)

ALEJ. ¿Qué buscáis aquí los dos?
PEDRO Os hemos venido á ver,
me aburría de estar solo,
y dije á Susana, ven,
vamos á buscar á madre.
CAT. ¡Deja; yo le alejaré! (A Alejandro.)
SUS. ¡Es verdad, mi amor no puede
calmar tu pena cruel!
MIG. ¡No, Susana; nuestra dicha
huyó para no volver!

ESCENA VI

DICHOS, LORENZO, por la izquierda, triste y pensativo

LOR. ¡Buena está la tal sentencia!
(Viendo á todos.)
¡Ellos! (¡Vaya un compromiso!)
CAT. ¡Lorenzo! ¿Tú sabes algo?
LOR. Yo... nada.
CAT. ¡Sí!
MIG. ¡Pronto!
ALEJ. ¡Dilo!
MIG. ¿Se pronunció la sentencia?
¡Habla!
LOR. Sí. Siento decirlo...
MIG. ¡Fué de muerte!... ¡Lo sabía!
LOR. ¡Fué de muerte!
CAT. ¡Dios bendito! (Pausa.)
MIG. Escucha, Lorenzo, díme:
¿la muerte del padre mío?..
LOR. Al amanecer, mañana,
será fusilado.
MIG. (Transición brusca.)
¡Amigos!...
¡Voy á cumplir mis deberes!
Pronto volveré. (A Susana.)
(Con resolución y valentía.)
(¡Es preciso!) (Vase izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS, menos MIGUEL

CAT. ¡Miguel!
ALEJ. (Aparte á Catalina.)
¡Silencio por ella! (Señalando á Susana.)
CAT. (Pasando al lado de Lorenzo.)
¡Tengo valor, hijo mío!...
¿Mi padre mañana?
LOR. Sí.
El cañón que construímos
servirá para su muerte.
CAT. ¿Qué dices?
LOR. Que esos malditos
del consejo, han sentenciado,
que atado al cañón que hicimos
el preso pase la noche,
y al amanecer...
CAT. (Cayendo en brazos de Susana.)
¡Dios mío!
PEDRO Madre, ¿qué tienes?
ALEJ. ¡Qué horrible
y qué bárbaro castigo!
PEDRO ¿Por qué lloras, madre?
CAT. ¡Hijo!
¡Ese á quién van á matar
cuya sentencia has oído,
es mi padre!
PEDRO ¿Cómo? ¿Sí?
ALEJ. No puedo más, ¡vive Cristo!
¡Acabe esta situación!
Susana, Lorenzo, ídos
y acompañad á la madre.
(Pedro se ha separado, y dirígese hacia la izquierda.)
¡Vamos, valor, hijos míos!
(Formando grupo, Catalina, Susana y Lorenzo, y detrás Alejandro, se dirigen hacia la derecha y vánse.)
PEDRO ¿Van á matar á mi abuelo?
¿Por qué? ¡Nadie me lo dijo!
¿Dónde se irá por aquí?
Miguel por aquí ha salido...

y mi madre llora mucho...
¿Si viese yo á mi abuelito?
(Vase izquierda.—La escena queda á oscuras.)

ESCENA VIII

ALEJANDRO por la derecha, y á poco NICOLAS por la izquierda, con el capote de Miguel

ALEJ. ¡Pobre Catalina! ¡Cielos!
¡Qué terrible es el castigo!
¡Yo construí ese cañón,
y por terribles designios
viene á ser él quién destruye
al que tanto mal me hizo! (Queda pensativo.)
NIC. ¡Nadie! (Avanza hacia la derecha.)
¡Un hombre!... (Viendo á Alejandro.)
ALEJ. ¿Quién?
NIC. ¡Dejadme!
ALEJ. ¡Nicolás!
NIC. ¡Estoy perdido!
ALEJ. No lo estás. ¡Soy Alejandro!
¡Vete, y ruega por tu hijo!
(Vase Nicolás precipitadamente por la derecha.)
¿Y, Miguel, por ese hombre
vá á dar su sangre? ¡Dios mío! (Vase derecha.)

MUTACION

CUADRO NOVENO

¡VIVA EL EMPERADOR!

Decoración á todo foro: gran fortaleza rusa á la izquierda con su gran castillo con puertas practicables, etc.—Montañas escarpadas, tres órdenes de ellas, partiendo su altura mayor desde el fondo á la embocadura.—En el tercer término el castillo, á la izquierda, garita de centinela en el centro.—Rampas en zig-zag hasta el primer término, que es todo planicie con árboles etc.—En el segundo término rampa á la derecha, se halla el gran cañón mirando hacia la derecha y dirigido al parecer sobre el abismo, que en

esta misma parte de la derecha se verá distintamente, viéndose aldeas rusas, río, etc., etc.—Toda esta decoración debe ser de gran efecto.—Al levantarse el telón de cuadro aparece iluminada por la luna, que luego desaparece por una nube que la oculta.—Cuando se indique esta decoración cambia de color con los tintes de la aurora hasta toda luz, que tendrá cuando termine el acto.—Todo el paisaje aparecerá nevado.

ESCENA PRIMERA

VON-IVOFF, en el segundo término de la rampa atado á la boca del cañón y separado solo del abismo por una piedra en pico saliente, donde apoya los pies. Un centinela dentro de la garita del tercer término. Preludio al levantarse el telón de cuadro

Hablado

VON (Después del preludio y atado á la boca del cañón.)
¡Oh, qué martirio! ¡Señor!
¡Morir pronto necesito!
¡Inmenso fué mi delito,
pero el castigo es mayor!
Mis deberes olvidé...
¡Qué muerte al nacer el día!
¡Ah, Catalina!... ¡Hija mía!
¡Perdona á un padre que fué
muy ingrato para tí,
y tu perdón sólo implora!...
¡Ah! .. ¡las tintas de la aurora
qué tristes llegan á mí!...
¡Esa luz bella que avanza
y el campo de galas viste,
es para mí sombra triste,
es el fin de mi esperanza!
(Pausa larga. Una nube oculta la luna. La mano de Pedro, que sale del Cañón desata las ligaduras de Von-Ivoff.)
¿Qué es esto? ¿Mis ligaduras
cortadas?... ¿Quién ha podido?...

PEDRO (Asomando la cabeza por el cañón y haciendo esfuerzos por salir de él.)
Yo he sido, abuelo; yo he sido,
que supe tus amarguras.

VON ¿Tú? ¿Quién?
PEDRO Sácame de aquí.
VON ¿Quién eres? (Sacándole del cañón.)
PEDRO Pues se adivina
que el hijo de Catalina.
VON ¿Tú? ¿Mi nieto?
PEDRO El mismo, sí.
(Se funden en un abrazo. Pausa.)
VON ¿Y yo dí mi maldición
á este ser, y él me ha salvado?
¡Hijo del alma adorado!
¡Perdón, Dios mío, perdón.
(Transición. Toda esta escena tiene que ser rápida.)
¿Y cómo llegar pudiste
hasta aquí?
PEDRO Pues, fácilmente...
Me escabullí entre la gente...
VON ¿Y en el cañón te metiste?
PEDRO Eso: Todo lo escuché,
ví á mi madre que lloraba,
yo dije que te salvaba
y vine aquí y te salvé.
(Empieza á amanecer.)
VON ¡Hijo de mi vida!
PEDRO Vamos,
que está amaneciendo ya.
(Van bajando hasta la primera rampa que conduce á la planicie del primer término.)
VON ¡Marchemos!
CENT. (Desde la garita.) ¡Alto! ¿Quién va?
PEDRO ¡Pronto, abuelito, corramos!
(Bajan y el Centinela dispara un tiro y cae al suelo Pedro al final de la planicie.)
VON ¡Dios mío! ¡Muerto quizás!
¡Sangre! ¡Hijo! ¡Dios clemente!
¡Vida para un inocente
y no me castigues más!

ESCENA II

DICHOS y por el castillo PETERCOFF, y Policías con hachas de de viento, soldados y á poco por la planicie izquierda ALEJANDRO, CATALINA, SUSANA, LORENZO y poco á poco pueblo que sale por distintas direcciones

PET. (Desde arriba.)
¡Por aquí! ¡Pronto, soldados!
(Bajan por la rampa.)
ALEJ. ¿Qué es esto?
CAT. (Viendo á Von-Ivoff.) ¡Padre!
VON ¡Hija mía!
CAT. (Viendo á Pedro,)
¡Mi hijo!
VON ¡Vive!
PEDRO (Incorporándose.) ¡Madre!
ALEJ. ¡Pedro!
VON ¡Por salvar mi triste vida
le han herido!...
CAT. (Cogiéndole.) ¡Hijo de mi alma!
VON ¡Perdóname, Catalina!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y un OFICIAL, y detrás el CZAR, Alejandro II, en un caballo blanco, y detrás, á caballo, dos ó tres ayudantes y acompañamiento. Banda de música etc. Soldados y Coro general

OFIC. ¡Paso al Czar!
CAT. (Llevando en brazos á Pedro y arrodillándose ante el caballo del Czar.)
¡Piedad, señor!
¡Que es mi padre aquella víctima!
¡Perdonadle, recordad
que ayer salvé vuestra vida!
CZAR ¡Levantad á esa mujer!
¡Está perdonado!
VON. ¡Hija!
CZAR (Viendo á Miguel atado y conducido por soldados y Sergio por la rampa.)
¿Un teniente de mi guardia?

MIG. (Desde la rampa.)
Sí. ¡Para salvar la vida
de un padre, ocupé su puesto!
¡La ley reclama una víctima!
¡Aquí está! ¡Venga la muerte!

CZAR Soltadle: su acción fué digna.
Quien así defiende á un padre,
honra es de la patria mía.

(Todos dan un viva al Emperador. Cuadro plástico á juicio de los Directores de escena.)

TELON

NOTA IMPORTANTE

Del importante papel de Von-Ivoff, se encargó el primer bajo *Sr. D. Daniel Banquells,* del cual hizo una verdadera creación y agradecidos lo consignamos.

Al repetirle hoy las gracias, las hacemos extensivas á las *Srtas. Nadal y Villar*, á la niña *Luisa Arregui* y á los *Sres. Pastor*, *Vázquez*, *Mendizabal*, *Sánchez Palma* y á todo el resto de la Compañía, que tanto interés y cariño demostraron en la ejecución de esta obra, con lo cual contribuyeron al éxito que obtuvo.

Debemos también hacer constar nuestro reconocimiento hacia el espléndido empresario *D. Adolfo Díaz*, así como á los inteligentes directores *D. Juan García Catalá,* aplaudido compositor, y *D. Rafael María Liern*, distinguido autor dramático, que con cariñosísimo interés contribuyeron al éxito.

De todos se repiten agradecidos amigos,

Los autores

OBRAS DRAMATICAS

DE

PERRIN Y PALACIOS

EN UN ACTO

Villa... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis.
La Pilarica.
De caza.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El zaragozano.
Chin-Chín.
El Club de los feos.
Caralampio.
Cuerpo de baile. (1)
El 7 de Julio.
¡Don Dinero! *(2.ª edición).*
Una señora en un tris. *(2.ª edición).*
Los inútiles. *(3.ª edición).*
MUEVLES HUSADOS.
Apuntes del natural. *(2.ª edición).*
Certámen nacional. *(4.ª edición).*
La Cruz blanca. *(2.ª edición).*
Las dos madejas.
Liquidación general.
Los Primaveras.
Las tres B B B.
¡Al otro mundo!
La de Roma.
Misa de Requien.
Muestras sin valor.
Las alforjas.
Los belenes.
Hotel, 105.
¡El primero!
Entrar en la casa.
Los dos millones.
Amores nacionales.

EN DOS ACTOS

Madrid en el año dos mil.
El diamante rosa. *(2.ª edición).*

EN TRES ACTOS

El cañón

---

(1) En colaboración con Jackson y Prieto.

OBRAS DE GUILLERMO PERRÍN

EN UN ACTO

Católicos y Hugonotes.
Monomanía musical.
La esquina del Suizo
Cambio de habitación.
El faldón de la levita.
El gran turco.
Colgar el hábito.

EN DOS ACTOS

Mundo, demonio y demás.
Los Empecinados.

OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

EN UN ACTO

Por una equivocación.
Pancho, Paco y Paquito.
Modesto González.
Bocetos Madrileños. } (1)

EN DOS ACTOS

La esclava de su deber

---

(1) En colaboración con Alfredo Lasala.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.